



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**UN ACERCAMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD JUVENIL EN
EL BACHILLERATO DE SAN RAFAEL IXTAPALUCAN, TLAHUAPAN,
PUEBLA. (2014)**

TESINA QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
“LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL”
PRESENTA:

SALOMÓN SERRANO GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ISAURA CECILIA GARCÁ LÓPEZ

PUEBLA, PUEBLA. ENERO 2016

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
Planteamiento del Problema	15
Hipótesis.....	16
Objetivo General	16
Marco conceptual	17
Metodología	23
Contenido	25
Capítulo 1. San Rafael Ixtapalucan Tlahuapan, Puebla	28
1.1 Datos generales.....	28
1.2 Bachillerato	33
1.3 Población sujeto de estudio	37
Capítulo 2. Los jóvenes, interacción y relaciones sociales.....	46
2.1Espacios: las aulas, la plaza cívica, pasillos, canchas y otros.....	46
2.2 Grupos de distinguibilidad, de poder, cómo se construyen	50
2.3 Los jóvenes, de dónde vienen, con quién se relacionan.....	53
2.4 La identidad, desde el sujeto	58
Capítulo 3. Análisis de la identidad y sociabilidad entre jóvenes.....	63
3.1 Identidad	63
3.2 El estilo como elemento de identidad	71
3.3. La sociabilidad como un marco de análisis de la identidad	76
Conclusiones	90
Bibliografía.....	95

Índice de Figuras:

Ilustración 1. Mapa de ubicación de Santa Rita y San Rafael,	29
Ilustración 2. Organigrama funcional del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (SSG; 2014)	35
Fotografía 1. San Rafael Ixtapalucan plaza cívica del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez” (20/11/2014, ssg).....	30
Fotografía 2. Entrada principal del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (01/09/2014, ssg).....	31
Fotografía 3 Jóvenes del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez” portando mochilas de marcas que usan algunos de ellos y que son parte de su identidad (08/12/14, ssg).....	44

Fotografía 4. Alumnos de primer semestre grupo “B” del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (20/10/14, ssg).....	48
Fotografía 5 La sociabilidad de los jóvenes en la Iglesia de San Rafael Ixtapalucan Tlahuapan Puebla (24/10/14 ssg).....	55
Fotografía 6 San Rafael Ixtapalucan Jóvenes del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez”, jugando futbol (01/12/14 ssg).....	59
Fotografía 7 jóvenes en la plaza de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan después de jugar futbol (07/12/14, ssg).....	66
Fotografía 8 Sociabilidad de los jóvenes del bachillerato en la calle después de salir de la escuela (25/11/14, ssg).....	74
Fotografía 9 Sociabilidad de Karol y sus amigas del bachillerato (25/11/14, ssg).....	77
Foto 10 Jóvenes del Bachillerato conviviendo después de clases (16/01/2015 ssg).....	87

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tuvo como finalidad analizar etnográficamente los factores culturales y sociales que tienen relación con la sociabilidad llevada a cabo entre los estudiantes del Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez” en la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan del Estado de Puebla. Así mismo reconocer y analizar los aspectos socioculturales derivados de las formas de sociabilidad desarrollada entre los alumnos.

El estudio de esta problemática estuvo encaminado a buscar las diferencias que existen entre los jóvenes en la conformación de la identidad, la cual se pretende identificar mediante los diversos factores culturales que determinan la construcción de la identidad durante su estancia en la Educación Media Superior de esta comunidad.

Lo interesante de este trabajo fue determinar, qué aspectos culturales hacen que sea posible que los jóvenes de esta comunidad y de esta escuela conformen una identidad propia como estudiantes, para poder socializar y hasta cierto punto diferenciarse de otros grupos juveniles de la región.

Podemos mencionar que un 60% de los alumnos que estudian en esta escuela son originarios de la población, mientras que el otro 40% son de las comunidades aledañas, aunque la mayoría pertenecen al mismo municipio de Santa Rita Tlahuapan y al municipio de San Salvador el Verde.

Para conocer estos factores, propusimos estudiar, las relaciones sociales de los alumnos que estudian en dicha escuela, durante el ciclo escolar en curso 2014-2015 en los tres grados, puesto que la diferencia de edad, sexo, clase social entre otros factores son significativos y como consecuencia determinan la identidad social de los jóvenes.

Por otra parte el estudio fue encaminado al análisis de las relaciones sociales en el contexto del bachillerato, con respecto a los problemas que enfrentan tanto en su comunidad y el mundo en el que viven. Pues muchos de ellos en el transcurso de la Educación Media Superior experimentan diferentes conflictos con la autoridad familiar o institucional, además carecen de una guía que les permita resolver las necesidades inmediatas sociales y culturales.

Resulta relevante comprender la situación, con respecto a la construcción de su identidad en virtud de que muchas de las veces los conflictos cotidianos tienen severas consecuencias en su vida futura por ejemplo: alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia o la cárcel. Por lo cual en este proyecto analizó la sociabilidad desde la experiencia del sujeto y con base en la obtención de datos etnográficos.

Es un estudio sobre la construcción de identidad de diversos grupos a través de la sociabilidad que se da entre los jóvenes que estudian en el Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez” de la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan, en el Estado de Puebla, en parangón con los otros o los que no estudian pero que al final de cuentas son parte del contexto.

En tanto que está encausado al análisis del comportamiento de los jóvenes ante su realidad social, la cual está determinada por diversos factores que tienen que ver con aspectos socioculturales de su contexto, en términos de edad, situación económica, familiar, religiosa, etnia, clase social y demás prácticas culturales que se desarrollan dentro y fuera de la comunidad.

El análisis de la conformación de la identidad de los jóvenes y la sociabilidad que se desarrolla dentro y fuera de la escuela, nos permitió conocer cómo se desenvuelven en un ambiente institucional del cual ellos se apropian y asimismo son los actores sociales.

Además consiste explicar el por qué los jóvenes de esta localidad se sienten inmersos dentro de un contexto rural, y al mismo tiempo diferente entre ellos y a la

ves de otros grupos juveniles que hay en la ciudades de del país, sin embargo esto no impide que puedan interesarse por lo que acontece en otros contextos como la capital del estado o la capital del país. En ocasión que el pueblo está situado entre la ciudad de México y la ciudad de Puebla.

Así también se apropian de otras tendencias culturales que proceden del extranjero principalmente de Estados Unidos o de otros países europeos, que a través de los medios de comunicación y las redes sociales se comparten entre los mismos jóvenes como por ejemplo: la moda, la música, el arte, juegos, ideologías, la forma de expresarse y de pensar que los hace algo universal a pesar de estar distanciados.

Esto nos lleva al análisis antropológico que consistió en conocer qué factores socioculturales permiten a los jóvenes ser un grupo un tanto homogéneo pero con claras diferencias entre ellos. Porque muchos tendrán la misma perspectiva ante la forma de ver la vida, pero otros asumirán una forma diferente y contraria ante lo ya establecido.

Por lo tanto, con base en este estudio se detectan los factores culturales que están en el ambiente social de los jóvenes del Bachillerato General “Wilfrido Sánchez Sánchez” para conocer cómo construyen su identidad.

La Sociología, la Antropología además de otras disciplinas, han brindado diferentes interpretaciones al fenómeno de la construcción social de identidades, con base en connotaciones como subcultura, contracultura, tribus urbanas, culturas juveniles, etcétera; las cuales han surgido con propuestas claramente diferenciadas tanto ideológica como contextualmente. Estas propuestas han sido generadas, prácticamente por dos escuelas la de Chicago y la de Birmingham; sumando a ellas los aportes provenientes de la Sociología francesa, la Antropología ibérica y mexicana.

A manera de un estado de la cuestión se revisaron algunos aportes conceptuales a la Antropología de la juventud funcionales para este trabajo.

Para iniciar, históricamente el concepto de subcultura fue utilizado de tres maneras. La primera vez Roberts (1971) y Pearson (1994) usaron el concepto para describir un aspecto visual y un comportamiento que distinguiera a los diferentes grupos juveniles. La segunda, la propuso la sociología americana, particularmente la Escuela de Chicago, se usó para hacer referencia a una teoría de desviaciones que involucraba a los integrantes con personalidad criminal. La tercera se generó en Inglaterra, a mediados de la década de 1970, cuando surge el *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS).

Por otra parte, en la Primera Guerra Mundial, la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, contó con un alto crecimiento poblacional causado principalmente por la fuerte inmigración de ciudadanos europeos y de otras ciudades americanas inmersas en la pobreza y la miseria. Bajo este contexto, es como algunos sociólogos de la *American Chicago School* realizaron “una serie de estudios basados en investigaciones de su propia ciudad, los cuales han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los primeros estudios urbanos modernos y como el cuerpo de investigación social más importante” (Hannerz, 1982: 30). Investigaciones que acreditan fuertemente a la idea de bandas, pandillas y otras; además surgen otros modelos de análisis.

Frederick Thrasher con su obra *The Gng: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, realizó un recopilado de las diferentes pandillas de Chicago, que incluía a todas las agrupaciones integradas desde niños hasta viejos, con un miembro o hasta miles. Las aportaciones de esta obra fueron, en primer lugar, la introducción de su término intersticial, entendido como el espacio situado entre una cosa y otra, donde se pueden localizar fisuras de la sociedad y sea el lugar idóneo donde las pandillas encuentran una región intersticial; en segundo lugar, consideraba a las pandillas como “una parte integrante de la desorganización social” (Hannerz, 1982: 49), así como un grupo en conflicto, el cual estaba conformado por la reacción de oposición y desaprobación del resto de la sociedad, con frecuencia de robo u organización de algún tipo de crimen.

Por su lado, en 1928 Louis Wirth publica su obra *The ghetto*, que estudió la aparición del barrio aislado judío en los Estados Unidos. Encontró que estos lugares son un territorio de continua persecución por parte de los otros, su relación con el exterior es abstracta y racional, mientras que en el interior se es libre; asimismo, tienden a alejarse del progreso y consideran su comunidad como su casa. La idea central del estudio es mostrar que la residencia es un “índice útil acerca del estilo de vida” (Hannerz, 1982: 56), es un lugar donde se vislumbran las relaciones raciales, que pasan por la competencia, el conflicto, la adaptación y la asimilación.

William Foote White, en su libro *Street Corner Society*, se enfocó a estudiar a una sola pandilla. Para el autor, la pandilla es “un esfuerzo espontáneo de los muchachos por crear una sociedad para sí mismos, allí donde no existe ninguna adecuada a sus necesidades” (Hannerz, 1982: 52). Es decir, en contrario a Thrasher (1963), la pandilla no es una desorganización criminal sino una adaptación a un medio ambiente indiferente.

Estas lecturas muestran a la Escuela de Chicago como la primera en formalizar los estudios sociológicos, a la ciencia social desde el exterior de los actores, independientes. Sin embargo, no rescata la perspectiva de los sujetos como su palabra y su vida subjetiva, sino los ve como actores plurales y/o colectivos.

Más tarde, una nueva forma de acercarse a los grupos surge a través de la línea teórica marxista, o de los Estudios Culturales (*Cultural Studies*) en Inglaterra. El sociólogo británico del *Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) Dick Hebdige y el teórico cultural inglés Stuart Hall proponen un nuevo modelo para estudiar a los jóvenes a través del término subcultura, entendida como una operación de resistencia de los jóvenes de la clase trabajadora, heredera de la posguerra.

El primer autor Stuart Hall (2005), con su libro *Resistance Through Rituals*, mostró el inicio de manifestaciones juveniles durante la posguerra en Inglaterra.

Los ejes principales que utilizó Hall (2005) para estudiar el estilo y el surgimiento de estas manifestaciones son los conceptos marxistas como hegemonía, ideología, clase y dominación, de los cuales llega a una primera conclusión: la subcultura es una oposición social de la clase trabajadora.

Una disertación derivada del análisis de la postura marxista de la subcultura es verla como un grupo de jóvenes que se apropian de los objetos provenientes del mercado (*teenage consumer*), donde éste expropia e incorpora lo producido por ellos, lo cual los unifica como un producto de los *mass media*. A esto Hall (2005) lo denomina una relación dialéctica entre el joven y la industria del mercado.

Así, Hall (2005) propone que la subcultura (*subculture*), primero, nace por el surgimiento de la clase trabajadora en 1970. Segundo, por una derivación de la cultura parental, por lo cual hay una forzosa relación y peculiaridad. Tercero, es un grupo distinto con estructuras identificables, las cuales les permite diferenciarse de la cultura parental sin dejar de articularse con ésta.

La subcultura, para los estudios culturales, es aquel grupo de jóvenes en desacuerdo con las ideas hegemónicas de los años 1970 del siglo pasado, en Inglaterra. Este desacuerdo lo demuestran con actitudes y valores de resistencia reflejados, principalmente, en un estilo que busca diferenciarse de la cultura parental y dominante, pero sin dejar de estar relacionados.

En la década de 1960, como herencia del movimiento hippie, surgió el concepto *counterculture*. Algunos autores (Bennet 2001; Clark, 1976) han considerado que la *counterculture* es un concepto clave para entender a la generación en los años sesenta, quienes mostraron descontento hacia la figura parental y de la sociedad.

El término *counterculture*, de acuerdo con Bennett (2001) es un término que ayuda a entender la desilusión de los jóvenes de esa época acerca del control de la cultura parental y de la falta de deseo de no querer formar parte de la máquina de la sociedad. Para Clark (1976) indica que el término no sólo debe entenderse como el ir en contra de la cultura parental, tanto ideológica y culturalmente, sino

también como una manera suave de atacar a las instituciones que representan el sistema dominante y reproductor como son la familia, la escuela, los medios y el matrimonio.

Bajo este mismo argumento, para Roszak (1969) la *counterculture* es más que la oposición hacia la hegemonía, la define como una *technocracy*, es decir, una forma social en que la sociedad industrial alcanza la integración de su organización, siendo así la *counterculture* una disgregación básica de la tecnología que evita las emociones humanas y creativas, por ello la *counterculture* utiliza la *technocracy* para descender de ese sistema hegemónico y crear así un estilo de vida.

Por un lado, José Agustín (1996) la define como “una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional” (José Agustín, 1996: 129), la cual se da de manera inconsciente y genera sus propios medios, lenguaje, actitudes, etcetera.

Por otro lado, Fadanelli (2000) define la contracultura como aquello que se caracteriza en ir en contra de cualquier institución y de los pensamientos considerados hegemónicos, dominantes de esa época. El autor plantea que la contracultura se constituye como un contrapeso de la cultura que va a estimular su evolución.

Para Villarreal (2000:23) la contracultura no es una oposición sino un cuestionamiento de todos los métodos autoritarios y coercitivos existentes: “La contracultura puede entenderse como aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable”.

En la actualidad, el término contracultura es utilizado para hacer referencia a aquellas acciones o actividades que tratan de salir de los estándares. Bajo esta

lógica, diferentes grupos de jóvenes lo utilizan para hacer hincapié en la diferencia y en la propuesta de nuevos enfoques y perspectivas.

En la década de 1990, tanto en España como en México se comenzó a utilizar el término de culturas juveniles. La propuesta está representada por varios estudiosos del tema, por España Carles Feixa (1998), con su libro *El reloj de arena: culturas juveniles*, propuesta retomada en México por Maritza Urteaga (1998), en el texto *Por los territorios del rock: identidades juveniles y rock mexicano*; además de Rossana Reguillo (2000), con *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*; José Manuel Valenzuela (1997), con *El Color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*, y José Antonio Pérez Islas (1996), *Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y juvenil* entre otros, los cuales cuentan con una amplia biografía sobre esta temática.

Feixa (1998), define a las culturas juveniles como un espacio donde:

“[...] las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional, también define la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas” (Feixa, 1998: 60).

En un primer aspecto, el término culturas juveniles define a un sector (los jóvenes) que establecen diferentes modos de vida alrededor del tiempo libre y del espacio de ocio. En un segundo aspecto, remarca que no son en su totalidad autónoma de las instituciones adultas. Reguillo (2000), por su lado, las define como un conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles.

Pérez Islas (1996) entiende las culturas juveniles como una praxis subalterna que se caracteriza por contar con eso que les permite enfrentarse a las concepciones prácticas y oficiales de la cotidianidad. Valenzuela (1997), hace un acertado recorrido sobre el concepto de joven y juventud. Por último, Urteaga (1998) indica que las culturas juveniles son identidades que se expresan y se construyen en tiempos y espacios de ocio determinados y disímiles.

Toda esta escuela coincide en entender a la cultura juvenil como un concepto que no puede ser englobado ni determinado por las posturas biológicas y funcionalistas de la juventud, sino más bien como un proceso en continuo movimiento. Esto se logra a través de la realización de estudios en dos dimensiones: la situacional y la contextual-relacional. La primera implica estudios con análisis intergrupales y grupos específicos, a través de diversos análisis de adscripciones identitarias. La segunda, contextual-relacional, implica entrecruzar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales con la memoria histórica (Reguillo, 2000).

Por lo tanto la sociabilidad de los jóvenes en la construcción de la identidad es importante debido a que a través de ella los jóvenes comparten experiencias dentro y fuera de la escuela que determinan su identidad.

El concepto tribu urbana se encuentra localizado en la literatura académica en dos vertientes. La primera de ellas es la difundida y reconocida por el sociólogo francés Michel Maffesoli (2004), y la segunda, por los españoles Costa, Pérez Tornero y Tropea (1996).

En primer lugar, Maffesoli (2004), en su texto *El tiempo de las tribus*, habla de la existencia de nuevos grupos juveniles que se reúnen alrededor del nomadismo y de un sentido de pertenencia. Para el autor, el nomadismo es la posibilidad:

“[...] de la sublevación, es el salir de sí, es, en el fondo, poner acento en todos los aspectos lúdicos, en los aspectos festivos, en un hedonismo latente, un corporeísmo exarcebado” (Maffesoli, 2004:37).

La palabra tribu, para Maffesoli (2004), es utilizada para remarcar el aspecto de lo arcaico y de lo bárbaro, a su vez, la saturación del concepto de individuo. Para Maffesoli (2004), los grupos juveniles gustan de un reencuentro con la corporalidad (hedonismo, tatuajes, perforaciones) y la vitalidad, como si fueran niños eternos.

En una segunda postura se encuentra el libro *Tribus Urbanas* (1996), de Pere-Oriol Costa (comunicólogo político), José Manuel Pérez Tornero (semiólogo) y Fabio Tropea (periodista). Para estos autores, las tribus urbanas son aquellas:

“[...] pandillas, bandas o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo, en las grandes ciudades” (Pere-Oriol Costa, 1996: 11).

La principal delimitación del concepto de tribu urbana es ver a los grupos sólo como manifestaciones momentáneas, con sentimientos de nomadismo y socialidad (Maffesoli, 2004) a su vez es un concepto adecuado a la realidad española, desde la perspectiva de la comunicación, que ve a los grupos como pandillas, bandas con hábitos comunes como son la moda, el ocio y la rebeldía, caracterizados por ser violentos e individualistas (Pere-Oriol Costa, Pérez Tornero y Tropea, 1996).

En distintas investigaciones etnográficas realizadas sobre culturas lideradas por jóvenes (y no tan jóvenes), siempre se han entrecruzado dos preguntas que tienen por objetivo conocer e indagar el lugar desde el cual se definen, se ubican y perciben a los otros: cómo se definen a ellos mismos y qué nombre le dan al grupo al que pertenecen.

Ahora bien, indiscutiblemente responden a la primera pregunta con el nombre del grupo al cual pertenecen: skato, rasta, fresa, naco, gótico, metalero, electro, hippie, graffitero, punk, emo, reguetonero, sonidero, etcétera. Por otro lado, para responder a la segunda pregunta utilizan palabras como subcultura, tribu, contracultura, culturas juveniles, etcétera.

Estos últimos términos son utilizados por la sociedad como conceptos con cargas ideológicas, históricas y paradigmáticas, para dar una explicación sobre su surgimiento y su razón de ser, si bien, sus integrantes lo usan para recalcar su diferencia hacia los otros. Ambas posturas coinciden en que los conceptos permiten delimitar sus diferencias generacionales, estilos musicales, realidades

históricas y propósitos de su surgimiento a lo largo del tiempo. (Arce Cortés, 2008:258).

El proceso de constitución del sujeto joven en México tiene algo más de un siglo, en su conformación, juegan un papel importante las representaciones juveniles de escuelas teóricas que intentan explicar esta nueva realidad, las idealizaciones temores y esperanzas que las instituciones posrevolucionarias proyectaron sobre sus jóvenes en cada momento histórico y el cada vez mayor protagonismo del sujeto joven en el diseño de su experiencia cotidiana y en el resultado de su estatus como categoría. Revisar algunos de estos términos puede servirnos como guía de un cierto itinerario en la construcción sociocultural de lo juvenil en el México moderno y darnos algunas pistas en torno al futuro de los jóvenes desde la investigación. (Urteaga, 2010).

Es decir, que los estudios de los jóvenes como actores sociales no es algo nuevo tanto que existen diversos trabajos acerca de ellos. Asimismo, la participación de los jóvenes ha estado presente en la sociedad en todos los tiempos y además han sido parte de las actividades domésticas así como en la división social del trabajo.

En México, estas propuestas recién tendrán eco en la década de 1980 cuando las bandas juveniles se convierten en objetos de indagación académica. Al calor del debate, que pregunta por la condición de éstas y anteriores formas agregativas (como los movimientos juveniles de 1960), se someterán a crítica las nociones de cultura juvenil, contracultura y subcultura. (Urteaga, 2010).

Con respecto a ello, se propone entender que en México la participación de los jóvenes en la sociedad moderna comenzó en 1960 cuando se agrupan y organizan con base en su identidad juvenil la cual los hace homogeneizarse y expresarse ante la familia, la sociedad y el sistema político, para manifestar su inconformidad ante los problemas sociales que se vivían en esos momentos.

Por lo cual, se considera que los jóvenes se sienten incomprendidos de la sociedad durante el trance que pasan por la adolescencia, sin embargo al

revelarse ante la sociedad, actúan de manera crítica a la realidad social que les impone el contexto sociocultural en el cual se encuentran. Si bien, en la actualidad los jóvenes se siguen manifestando dentro de su familia, en la escuela, en la calle y en la sociedad.

Planteamiento del Problema

El trabajo está relacionado al análisis etnográfico, de los aspectos socioculturales que construyen la identidad de los jóvenes en la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan, Puebla. En tanto que se hace una descripción de los aspectos culturales, los cuales tienen que ver con la conformación de su identidad. Además de que son identificados como grupos mediante diversas posturas que se forman dentro de su propia familia, escuela y el contexto en el cual se desenvuelven.

Algunos aspectos tienen que ver con su sociabilidad, por lo tanto esta influye en su comportamiento, su forma de ser y a la vez en la manera en que ellos consolidan su propia identidad individual y colectiva, además se identifican con ciertos elementos simbólicos que los hacen ser un grupo de jóvenes homogéneo, pero con diferencias propias que expresan ante los demás.

Este es el problema que se analizará desde una perspectiva antropológica, determinar qué elementos culturales conforman la identidad con base a la sociabilidad de los jóvenes que actúan en un contexto en particular, el bachillerato.

A pesar de tener una identidad propia no por eso dejan de ser diversos en tanto que existen diferencias que los identifican entre sí, por ejemplo: sexo, edad, clase social, religión e inclusive etnia, prácticas socioculturales y a la vez conciben una forma particular de ver y vivir la vida.

Por lo tanto, el análisis etnográfico se realizó con base en la construcción social de la identidad de los jóvenes a través de la sociabilidad que se desarrolla dentro y fuera del bachillerato, al cual están inscritos 143 alumnos divididos en seis grupos.

Quienes viven diferentes problemáticas como por ejemplo: la desintegración familiar, el abandono, la orfandad, los problemas económicos, o los de drogadicción, los cuales determinan el comportamiento social de los jóvenes. Por lo que la pregunta de investigación que guío el estudio es:

¿De qué manera se construye la identidad social entre los jóvenes a partir de la sociabilidad llevada a cabo en el Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez” de la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan, Puebla?

Hipótesis

Los jóvenes del Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez” de la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan, Puebla, construyen su identidad a partir de la sociabilidad que se desarrolla dentro y fuera de la escuela. Además influyen los factores socioculturales como el contexto, la familia, la religión, costumbres, tradiciones, idioma, alimentación, vestimenta y clase social; entonces el ambiente es un factor que incide en la identidad y la sociabilidad de los jóvenes.

Objetivo General

Analizar la sociabilidad que se desarrolla entre los jóvenes dentro y fuera del Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez” de la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan Puebla, a fin de reconocer los elementos que constituyen su identidad social; para comprender la influencia del contexto y otros factores socioculturales que la determinan.

Particulares

- Describir el contexto en el cual se desenvuelven los jóvenes inscritos en el Bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez”, a fin de ubicar los aspectos socioculturales determinantes de sus relaciones sociales dentro del ámbito escolar.

- Determinar los elementos de la conformación de la identidad social de los jóvenes con base en la revisión de distintas posturas teóricas, a fin de lograr un marco conceptual, necesario, para la comprensión de la identidad social de los alumnos.
- Análisis de la identidad social y sociabilidad de los jóvenes con base en los datos etnográficos obtenidos durante la investigación.

Marco conceptual

En la década de 1990, el concepto de identidad o identidades se refería a la puesta en escena de diversas representaciones sociales emergidas en los espacios juveniles que reclaman para sí formas de definirse autónomas e impugnan la forma de representación social institucional hegemónica sobre lo joven.

Aspectos que son la base de movimientos juveniles cuyas propuestas desbordan lo económico y emplazan sus acciones prioritariamente en lo sociocultural. Entre fines del siglo XX e inicios del XXI, tribus urbanas refiere a nuevas formas de agregación y sociabilidad al interior y entre los grupos juveniles, más efímeras, flexibles y sobre todo estéticas, que se estructuran de manera significativa en emociones, afectividades, poniendo en juego el sentido de pertenencia y solidaridad de los mismos grupos a partir de la fortaleza de estar juntos. (Urteaga, 2010:6)

Por consiguiente Urteaga, (2010) propuso en un estudio de los diversos grupos juveniles de la ciudad de México a través del rock, una forma de identificarlos y explicar la construcción de la cultura juvenil en la que se ven inmersos en los diferentes contextos. Puntualizó, varias etapas de la década de 1950 y de 1960 el rocanrol, lo organizan grupos de clase alta; en segundo lugar, la onda jipiteca de finales de 1960 que la integraban estudiantes de clase alta y media. En tercer

lugar hasta la década de 1980 le denomina la “larga noche” periodo de exclusión y censura del rock por jóvenes de colonias urbanas y populares. Por último a mediados de 1980 aparecen los grupos subterráneos. (1996:133)

La noción culturas juveniles refiere tanto al conjunto de experiencias sociales expresadas colectivamente por los jóvenes mediante la construcción de estilos distintivos, localizados fundamentalmente en tiempos y/o espacios no institucionales, como a la aparición de microsociedades juveniles con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas que se dotan de tiempos y espacios específicos. Prácticas y representaciones juveniles al ser leídas como metáforas del cambio social reintroducen múltiples referentes (clase, género, generación, etnia, urbano/rural) con los que los jóvenes son construidos y construyen sus mundos (Urteaga 2010)).

Por su parte, José Manuel Valenzuela (2007:40) advirtió acerca de las identidades juveniles haciendo uso de la noción de agrupaciones juveniles, para este autor el grupo se caracteriza por tener una estructura definida en la cual participan diferentes conformaciones de poderes y liderazgos: “los grupos poseen códigos más o menos explícitos, presentan una rutina cotidiana compartida, portan elementos que les identifican y diferencian de otros grupos”. Asimismo, clasifica las identidades juveniles que se construyen en estos grupos de la siguiente manera:

- a) Identidades proscritas.- Identidades que son rechazadas por los sectores dominantes de una sociedad. Se les califica con términos peyorativos, se les persigue, se les condena en los medios de comunicación. Por ejemplo, los hippies, pachucos, los punks, etc.
- b) Grupos tolerados.- Su presencia no representa un problema para los sectores dominantes de la sociedad. Por ejemplo, clubes y asociaciones cuyas prácticas no incomodan a la integridad moral o ideología dominante.
- c) Grupos fomentados.- Grupos estimulados y apoyados por los grupos dominantes; se integran a las instituciones existentes. Por ejemplo, asociaciones juveniles de los sectores religiosos o políticos.

En términos de la vinculación de los jóvenes con la estructura o sistema, en los estudios según el autor se reconocen básicamente dos tipos:

- a) los que han sido pensados como "incorporados", cuyas prácticas han sido analizadas a través o desde su pertenencia al ámbito escolar, laboral o religioso; o bien, desde el consumo cultural;
- b) los "alternativos" o "disidentes", cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante (Valenzuela, 2007).

En el contexto social actual, caracterizado por las múltiples implicaciones de la globalización, el término identidad se ha convertido en uno de los vocablos empleados con mayor frecuencia, no sólo en el lenguaje de los científicos sociales, sino también en el discurso político, en el arte, en el cine y en otros ámbitos de la sociedad. Los trabajos de investigación y los foros de discusión en los que se aborda la cuestión identitaria se han incrementado, y frente a ellos escuchamos que los políticos y, en general, los dirigentes de diversas organizaciones hacen referencia constantemente a la necesidad de fortalecer la identidad; sin embargo, no siempre se precisa lo que se entiende por identidad, lo cual impide la comprensión de este fenómeno en su justa dimensión.

El proceso de globalización ha generado, por un lado, nuevas identidades como resultado de la apertura de fronteras y por otro, la reivindicación de lo propio, por parte de ciertos grupos que se resisten a abandonar su cultura.

Por ello, este estudio tuvo como objetivo la revisión de diversas categorías analíticas que permitan comprender a qué nos referimos cuando hablamos de identidad en general y de identidad colectiva en particular, y sobre todo, el análisis del proceso mediante el cual los jóvenes construyen el sentido de pertenencia grupal.

La identidad supone un ejercicio de autoidentificación, a través del cual el individuo aprueba sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive

con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado con el individuo, siendo las perspectivas filosófica y psicológica las que predominan en los primeros trabajos sobre identidad social.

En Sociología y Antropología se propone la dimensión colectiva de la identidad, específicamente en las últimas décadas del siglo XX, cuando se asoció con la emergencia de los movimientos sociales, las ONG, las reivindicaciones regionales y las migraciones; por ello, se concibe en relación directa con los sujetos y la interacción social.

En Antropología, la identidad colectiva ha sido uno de los ejes centrales de investigación, primero bajo el enfoque esencialista, según el cual la identidad es un conjunto de propiedades y atributos característicos de un grupo, en los trabajos de Judith Friedlander y George De Vos. Después, desde una perspectiva dinámica, la identidad colectiva se construye en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo, aspectos que podemos observar en: Fredrik Barth, Alicia Barabas, Joseph Cucó, Gilberto Giménez, José Manuel Valenzuela (Giménez, 2000: 45-78).

A lo largo de su vida los individuos van aprendiendo el bagaje cultural que requieren para vivir en sociedad, que incluye roles, actitudes, comportamientos proporcionados por los diferentes agentes de sociabilidad, teniendo en los primeros años de vida a la familia aunque hoy sea en forma parcial, como el primer grupo de referencia; posteriormente van apareciendo otros agentes que actualmente han cobrado mayor importancia que la propia familia como son la escuela, los medios de comunicación, en particular la televisión, los grupos de amigos, la religión, los clubes deportivos, etcétera. Así, a través de todos estos agentes, los individuos van adquiriendo un cúmulo de conocimientos necesarios para convivir con los integrantes de su grupo y con los otros.

Como ya se ha señalado el estudio tiene la finalidad de reconocer cómo los jóvenes construyen su identidad, a partir de la socialización primaria, la cual comienza con la educación que reciben en el seno familiar como valores, principios, costumbres, idioma, religión y clase social a la que pertenecen. En segundo lugar está la socialización secundaria, que es conformada cuando los individuos se integran a la sociedad en el caso de los jóvenes al interactuar en la escuela, en la calle y en las redes sociales que actualmente son una manera de convivencia social a distancia y que además forman parte en la conformación de la identidad de los jóvenes. (Berger, 1994:166)

Es necesario referir a Berger y Luckman (1994), miembros de la escuela de la fenomenología, quienes plantean que el proceso de socialización no sólo es comprender el aprendizaje cognoscitivo, sino también el consentimiento de los sujetos. Por ello, dependiendo de la etapa de vida de los individuos, la aceptación del bagaje cultural se lleva a cabo de manera diferente. Durante la niñez y los primeros años de la adolescencia, la socialización se realiza por lo general al interior de grupos afectivos, culturalmente homogéneos, como la familia, la iglesia, los amigos.

Por lo tanto, la construcción de la identidad colectiva está relacionada con el proceso de socialización primaria y, especialmente, con la secundaria, que se desarrolla en función del contexto social en este caso en el bachiller.

En consecuencia, como construcción social la identidad no es estática sino dinámica, cambia con el tiempo y en la medida en que los sujetos van formando parte de distintos grupos. Por ello se dice que “las identidades sufren transformaciones en el tiempo y en el espacio. No son permanencias inamovibles, sino procesos cambiantes, aun cuando los diferentes componentes de la identidad presentan ritmos de cambio disímiles. Por tanto, no se encuentran dadas de una vez y para siempre” (Valenzuela, 2000: 28).

En cuanto a la construcción de identidad por ejemplo Stuart Hall (2003) escribió:

“La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay demasiada o demasiado poca: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes, está sujeta al juego de la diferencia. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de efectos de frontera” (2003:15-16).

Para Hall (2003, la identidad es vista en el sentido de que se cimienta a través de un proceso indefinido que nunca termina y a la vez va cambiando con el paso de tiempo, en cuanto a que la identidad es una transformación sociocultural, pero que al final de cuentas los grupos sociales son identificados por las características que han adquirido a lo largo de la vida.

Sin embargo hay otras posturas sobre el concepto de identidad que han sido expuestas durante del siglo XX y XXI por los científicos sociales que se han esmerado en construir una expresión apropiada para definir la identidad. En efecto, la idea del concepto de identidad estará determinada por las diferentes posturas que han sido creadas por la Sociología y la Antropología y que varían según el contexto espacial y temporal al cual nos referimos.

Debido a esto completamos el estudio de la identidad recuperando aportes de la propuesta del sociólogo interaccionista Erving Goffman (1959), en relación al significado de identidad:

“[...] observamos con frecuencia que el individuo puede comprometer profundamente su yo, no solo en su identificación con un papel, un establecimiento y un grupo determinados, sino también en la imagen de sí mismo como alguien que no desorganiza la interacción social ni traiciona a las unidades sociales que dependen de esa interacción” (1959:132).

Por lo tanto, cuando se produce un inconveniente advertimos que pueden llegar a desacreditarse las representaciones de sí mismo en torno de las cuales se forjó su personalidad. Estas son las consecuencias que pueden tener las interrupciones como dice Goffman (1959) desde el punto de vista de la personalidad individual. Por lo tanto, cuando se rompe el equilibrio de la actuación repercuten en tres niveles de abstracción: la personalidad, la interacción y la estructura social.

Sin embargo Giménez (2000) nos da su concepto de identidad:

La pertenencia social consiste en la inclusión de los individuos en un grupo, la cual puede ser mediante la sunción de algún rol dentro de la colectividad o mediante la apropiación e interiorización, al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión (Giménez, 2000: 52).

Esto implica que hay dos niveles de identidad, el que tiene que ver con la mera adscripción o membresía de grupo y el que supone conocer y compartir los contenidos socialmente aceptados por el grupo; es decir, estar conscientes de los rasgos que los hacen comunes y forman el “nosotros”.

Hasta aquí podemos decir que la identidad se genera a través de un proceso social en el cual el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría lo que implica al mismo tiempo su exclusión de otras, y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es adscritica o por conciencia. Además, como el individuo no está solo, su pertenencia al grupo va más allá de lo que piensa acerca de sí mismo, requiere del reconocimiento de los otros individuos con los que se relaciona; por ello se dice que la identidad “emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Giménez, 1996: 11).

Por tanto, la identidad en esta investigación será retomada como una manera de manifestar la cultura juvenil construida desde la sociabilidad simbólica que los jóvenes comparten con base a su experiencia cotidiana en la escuela y en el medio en que actúan para entender la personalidad de los actores sociales, lo cual demuestra su mejor gobierno ante la sociedad.

Metodología

En este entorno se identificó, mediante la sociabilidad de los jóvenes, un elemento importante en la construcción social de la identidad para analizar su interacción y determinar los elementos que la construyen en el Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez”.

Primeramente se comenzó a reconocer el concepto de “identidad”, su significado desde una perspectiva sociológica y antropológica. El término identidad está relacionado a varios factores sociales, culturales e históricos que hubo que considerar y delimitar además del contexto.

Por otro lado se realizó un análisis mediante la obtención de datos etnográficos, para saber cuáles son las diferentes formas de la construcción de la identidad con base en la sociabilidad que se desarrolla en el bachillerato, además de considerar el sexo, la edad, gustos, lugares de recreación, estilos de vestir, de hablar, etcétera; entre otras prácticas sociales que realizan como jóvenes dentro y fuera de la escuela.

La metodología cualitativa método de investigación que busca explicar las razones de los diferentes aspectos del comportamiento humano además de una serie de herramientas para obtener la información que se requirió en la investigación. Algunas de las ventajas de estas técnicas se relacionan con la posibilidad de registrar datos de primera mano, de los jóvenes en relación a la conformación de la identidad.

La observación participante fue utilizada como técnica para recabar información etnográfica de los alumnos que conforman los seis grupos del bachillerato.

Por otra parte, hubo que analizar la interacción social de los y las jóvenes en la cuestión, como condiciones sociales que son determinantes en la conformación de la identidad y por tal motivo fue necesario recabar información relacionada con estos factores culturales.

En esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad, con ellas se obtuvo la información de mayor significado de los aspectos estratégicos para alcanzar los objetivos de la investigación para saber qué idea tienen los jóvenes con respecto a la identidad.

Estas entrevistas fueron semi-estructuradas con guion temático. Con esta herramienta de la información se adquirió las categorías significativas y procesos clasificatorios con que los jóvenes, organizan y expresan su identidad.

El grupo que se indagó corresponde a jóvenes quienes cumplen con los siguientes criterios utilizados para la selección:

1. Hombres y mujeres jóvenes entre 15 y 20 años, alumnos inscritos en el Bachillerato General Oficial “Wilfrido Sánchez Sánchez”.

2. Participación voluntaria en la investigación

De la misma manera se recurrió a recabar información sobre sus historias de vida, para la comprensión de los elementos de la construcción de su identidad social dentro y fuera de la escuela.

Por último no pudo faltar la revisión bibliográfica de autores que en los últimos años han realizado diversos estudios sobre los jóvenes en relación a la construcción de su identidad tanto en el ámbito urbano como rural.

Contenido

En el primer capítulo se amplía la descripción de los elementos socioculturales que conforman la identidad de los jóvenes en el bachillerato. Esta consiste en reconocer los factores que influyen en la construcción de la identidad mediante la sociabilidad que establecen dentro y fuera de la escuela.

Además a manera de encuadre teórico, se hace referencia del contexto en el cual se desenvuelven los jóvenes y que es determinante de su identidad. Es importante reconocer que el ámbito rural influye en la sociabilidad y en la identidad, en el sentido que los jóvenes tienen valores, costumbres, tradiciones, gustos, formas de ser y comportamientos distintos a los que viven en las ciudades.

Por otro lado se analiza que no sólo en la escuela los jóvenes interactúan sino también fuera de esta, en el trabajo, en la calle, con los amigos, en las fiestas, en el baile y con la misma familia, que es la principal en propiciar los elementos culturales para que ellos construyan su identidad. Por consiguiente la escuela como institución proveedora de conocimientos también los es de sociabilidad para los jóvenes en cuanto que comparten diversas experiencias generacionales que los marcara por el resto de sus vidas como jóvenes estudiantes y como actores sociales.

Sin embargo hay que tener en cuenta que conviven con otros compañeros que no asisten a la escuela principalmente por la falta de recursos económicos o por problemas familiares; otros más asisten a escuelas aledañas a la comunidad pero al final de cuentas socializan dentro y fuera de la institución.

Aunado a esto la sociabilidad como parte de la construcción de la identidad se desarrolla en un contexto más amplio que no se limita sólo al entorno escolar o fuera de este, sino que además no debe quedar externamente para su análisis, que las redes sociales y los medios de comunicación masiva determinan la identidad de los jóvenes en la moda que imponen y la forma de ser.

En el segundo capítulo se describe etnográficamente cómo los jóvenes se apropian de ciertos espacios simbólicos dentro y fuera de la escuela para interactuar y mantener una sociabilidad que les permita compartir experiencias y formar grupos de distinguibilidad los cuales irán constituyendo para su reconocimiento propio y de los demás. Los espacios de los cuales se apropian los jóvenes son significativos en el sentido que les da cierto status ante los otros, debido que no todos los ocupan y quienes lo hacen, tienen como propósito demostrar ante los demás su superioridad ya sea de manera legal o ilícita tanto dentro como fuera de la escuela.

En el tercer capítulo se analiza la identidad de los jóvenes del bachillerato con base a la sociabilidad que estos mantienen con los que no asisten por diversas causas como la desintegración familiar, por acudir a otra escuela o simplemente

por no contar con los suficientes recursos económicos que en la mayoría de los casos esta es la principal razón por la que los jóvenes no continúan con sus estudios.

Sin embargo a pesar de estos factores que limitan la sociabilidad entre los de adentro, con los jóvenes de afuera o los que no asisten por alguna de las razones antes mencionadas, no impide que ellos interactúen y compartan experiencias fuera de la escuela, debido a que lo hacen en el trabajo, en el juego por las tardes, en la calle cuando se reúnen, o en los bailes a los que acuden con frecuencia los fines de semana.

Por lo tanto se realizó un estudio que expone la convivencia generacional con los otros (los que no estudian) y comparten experiencias entre ellos, sino más bien cuando no sociabilizan en la escuela lo realizan fuera de esta, muchas de las veces con jóvenes que no asisten y que pueden ser de su edad o mayores que ellos.

En consecuencia comparten experiencias, gustos de ciertas marcas de consumo, espacios que frecuentan cotidianamente, música, lenguaje, formas de vestir, y de expresarse ante los demás, que hasta cierto punto lo manifiestan como grupos identitarios que comparten elementos culturales propios, que han ido adquiriendo durante su vida tanto en la familia como fuera de esta y en el bachillerato.

Por ello la sociabilidad es fundamental entre los jóvenes para la construcción de su identidad, mediada por la interacción, como actores sociales y para definirse como pertenecientes a un grupo social.

CAPÍTULO 1. SAN RAFAEL IXTAPALUCAN TLAHUAPAN, PUEBLA

En este capítulo se describe etnográficamente el contexto de la comunidad en la que se realizó el estudio etnográfico con respecto al lugar donde habitan los jóvenes y en el cual se encuentra el bachillerato, además de que uno de los objetivos de esta investigación es analizar en qué medida el contexto influye en la construcción de la identidad de los jóvenes.

1.1 Datos generales

El estudio etnográfico se realizó en el municipio de Santa Rita Tlahuapan, Puebla, para Tlahuapan, se utiliza el glifo que representa un árbol de encina, como símbolo de la abundancia, de este árbol viene su nombre Tlalli, tierra; ahuatl, encina y pan, sobre o en; que quiere decir: "En la tierra de encinas". Si bien estos datos no son significativos entre los jóvenes pertenecientes a la comunidad de San Rafael, Ixtapalucan, si son símbolos que identifican, los hacen pertenecientes a su pueblo y al estado pero no a Santa Rita, aunque es su cabecera municipal.

Al respecto del municipio, no existen antecedentes prehispánicos de su fundación, solamente se sabe que por el año 1730 el rey de España concedió cuatrocientas varas por lado para los indios contribuyentes de la corona y es esa superficie territorial la que compone el fundo legal de San Rita Tlahuapan.

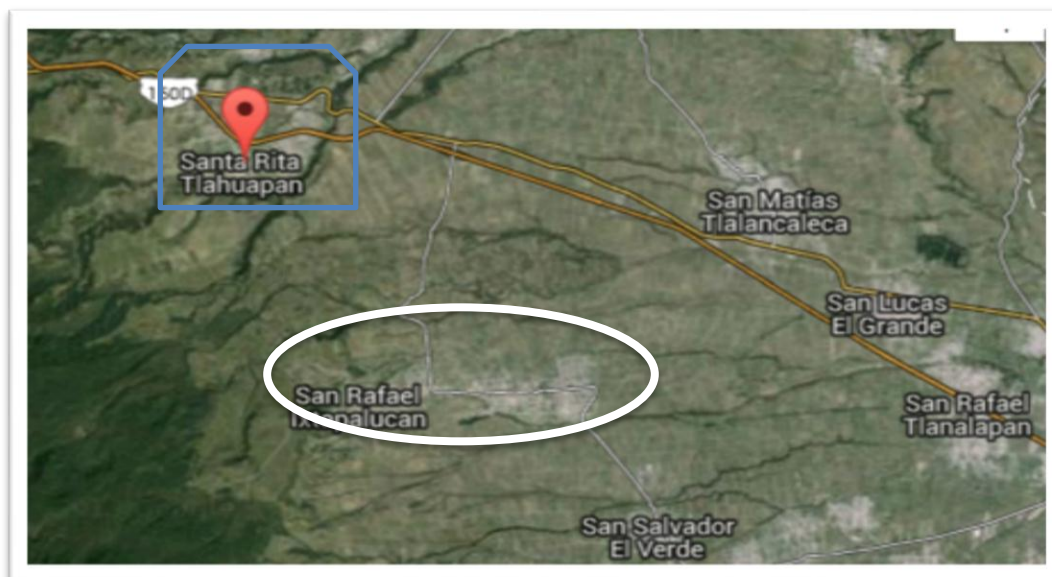
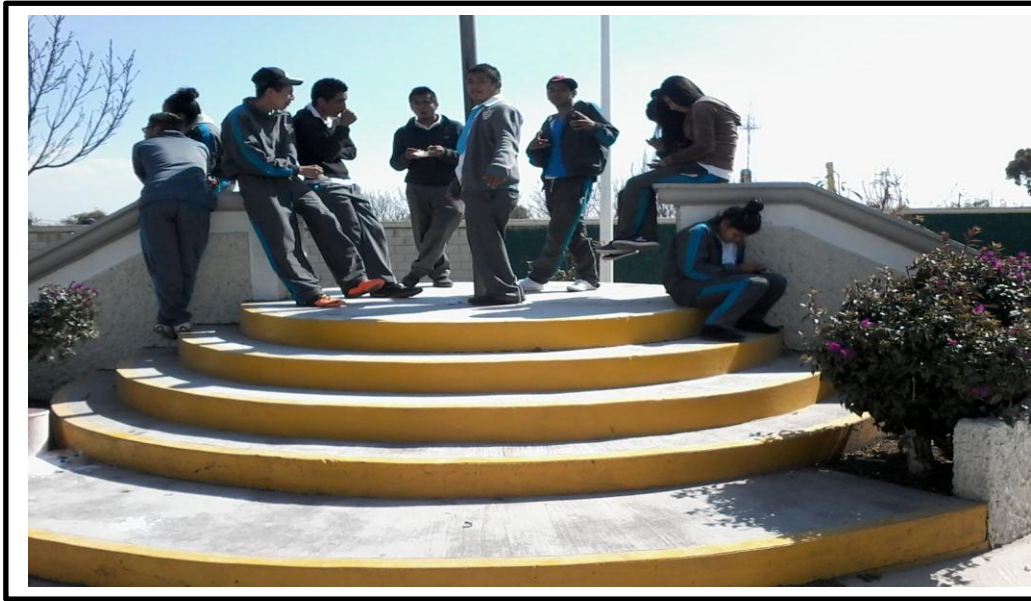


Ilustración 1. Mapa de ubicación de Santa Rita y San Rafael

El municipio de Santa Rita Tlahuapan se localiza en la parte centro-oeste del estado de Puebla, a una altitud promedio de 2640m sobre el nivel del mar. El municipio colinda al Norte con el estado de Tlaxcala, al Sur con el municipio de San Salvador el Verde, al Este con los municipios de San Matías Tlalancaleca y Estado de Tlaxcala, al Oeste con el Estado de México y Volcán Iztaccíhuatl.

La configuración orográfica del municipio está determinada por su ubicación con respecto a la Sierra Nevada; y al oriente el extremo noroccidental del valle de Puebla. El relieve del municipio es bastante accidentado; por el lado oriental, forma parte del altiplano de San Martín Texmelucan, dentro del valle de Puebla.

Conforme se avanza al poniente el relieve comienza a mostrar un suave ascenso, constituyendo parte de la porción septentrional del ancho pie de monte del Iztaccíhuatl. El pie de monte es una circunstancia muy importante que favorece la ocupación del suelo y el asentamiento de la población.



Fotografía 1. San Rafael Ixtapalucan plaza cívica del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez” (20/11/14, ssg)

La localidad de San Rafael Ixtapalucan está situada en el municipio de Tlahuapan, Puebla (en el límite con el Estado de México). La distancia, con respecto a la cabecera municipal es de 15 kilómetros y tiene una población aproximada de 5000 habitantes.¹ El toponímico Ixtapalucan significa *Ix-tlapalo-ca* o Ixtapalucan que quiere decir “En la superficie quebrada” o “lugar que tiene hendiduras” esto debido a lo irregular de su territorio situado a las faldas del Iztaccíhuatl.

Es una población con actividades fabriles ya que la gran mayoría de sus habitantes se dedican a la elaboración de calcetas y calcetines de todos tipos y calidades por lo que no solo tienen la forma de abatir el desempleo local sino que además dan empleo a la gente de las comunidades aledañas. El destino del producto terminado es enviado a mercados tradicionales del área conurbada del estado de Puebla, México y Distrito Federal.

El bachillerato de la comunidad porta el nombre de “Wilfrido Sánchez Sánchez”, quien se dice fue el primero en poner una fábrica de calcetín en la comunidad siendo de esta forma el iniciador de la industria local.

¹ INEGI 2010



Fotografía 2.Entrada principal del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (01/09/14, ssg)

La economía local se sostiene por talleres familiares dedicados a la fabricación de calcetín, la mayor parte de la población laboralmente activa trabaja en este ramo, empleando la mano de obra local y de los pueblos vecinos, el destino del producto terminado es enviado a mercados tradicionales del área conurbada del Estado de Puebla, México, y Distrito federal.

Los talleres que hay en la comunidad son parte del espacio del contexto en el cual interactúan los jóvenes después de clases. La mayoría de ellos tanto hombres como mujeres trabajan en algún taller ya sea propio, de familiares o de cualquier otro vecino de la comunidad. En tanto que conviven en estos talleres con otros jóvenes de su comunidad o de otras comunidades, también lo hacen con aquellos que no asisten a la escuela por diversas causas y además con personas mayores que de igual forman laboran en estos.

Durante su estancia en el trabajo ellos reproducen su identidad sociocultural en cuanto que comparten experiencias, costumbres, gustos, formas de ser y de más conductas que van moldeando día con día para conformar su identidad y a la ves para identificarse con los que pertenecen.

La explotación del bosque mediante el ejido ha sido el mayor aporte financiero de las últimas décadas con el cual el poblado se ha visto beneficiado por la derrama económica que la madera ha dejado, por otro lado la falta de reforestación dio como resultado la disminución de su materia prima, y/ o el abandono de esta actividad.

Por consiguiente otro porcentaje de la población se dedican a la tala de árboles de manera legal o ilegal y dentro de esta actividad también están involucrados los jóvenes, inclusive los inscritos en el Bachillerato, como trabajadores en la tala o por el contrario laboran como guarda bosques, por lo regular trabajan los fines de semana o en vacaciones cuando no asisten a clases para no verse afectados en sus actividades escolares.

La mayoría de las familias de los jóvenes cuentan con los servicios básicos como son: agua potable, luz eléctrica, drenaje, transporte público, centro de salud, escuelas (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato) teléfono e internet aunque este último servicio no es común en todas las familias, pero la mayoría cuenta con celular.

La problemática ambiental que afecta a la comunidad y a la región, es principalmente la contaminación del suelo y del agua. Esta última es visible, ya que a la orilla de los caminos y en los campos de cultivo se ven esparcidos diversos desechos sólidos (hules, botellas, llantas, papel, etc.) que son arrojados sin importar las consecuencias ambientales. El agua es otro elemento natural que está contaminado, se puede ver correr aguas negras a las orillas de los caminos. La contaminación del aire no es muy visible a pesar de que hay pequeñas y medianas empresas, se debe en parte a que es una zona rural al pie de la montaña y todavía existe una gran diversidad de flora y fauna en la región.

La fiesta patronal de dicha comunidad se celebra el día 24 de octubre en honor a San Rafael Arcángel, aunque también se celebra de forma secundaria el día 24 de febrero, también en honor al santo patrón. Además se festejan otras fiestas religiosas importantes en la comunidad como el día de muertos que comienza

desde el 28 de octubre y concluye el 2 de noviembre, también el 12, 24, 25 y la noche del 31 de diciembre al 1 de enero, asimismo la Semana Santa y otras, aunque estas son las festividades religiosas más importantes de la comunidad, los jóvenes participan de manera relativa.

Para los jóvenes estas celebraciones religiosas son más bien fiestas en las cuales se juntan para salir a divertirse y reunirse con su grupo juvenil al cual pertenecen. Mientras, otros más salen a buscar a alguien para interactuar, pasar el rato o para integrarse a un grupo.

En relación con lo anterior, para ser aceptado a veces tienen que realizar rituales simbólicos, por ejemplo, tomar bebidas alcohólicas, fumar, pelearse, tener pareja e incluso drogarse, o hacer alguna otra práctica necesaria para ser reconocidos y aceptados por los miembros del grupo al cual quieren pertenecer; aunque ciertamente no en todos los grupos es forzoso pasar por un ritual de paso.

Si bien, otros jóvenes acuden a la iglesia para participar en el coro, actividad que implica reunirse algunas veces entre semana, fomentar la sociabilidad, e igual la convivencia familiar ya que a veces asisten acompañados de sus padres o familiares. Sin embargo, esto no los limita para divertirse con los demás debido a que después de los festejos la mayor parte de los jóvenes del pueblo participan en los bailes populares a los cuales acuden en su mayoría.

1.2 Bachillerato

La escuela se localiza en la comunidad de San Rafael Ixtapalucan, municipio de Tlahuapan, en el estado de Puebla, el Bachillerato fue fundado durante el año 2002 en el sexenio del gobernador Melquiades Morales Flores, al inicio contaba con un grupo por cada grado y fue hasta el 2009 cuando hubo incremento de alumnado y se expandió a dos grupos por grado.

Durante estos años han egresado diez generaciones, mismas que dejaron huella en la construcción social de la identidad de los alumnos, por ejemplo

autodenominarse los “wilfris”. Con ello, los estudiantes de la escuela se identificaron y se diferenciaron de otros bachilleratos que hay en la región, en diversos aspectos socioculturales en algún momento de sus vidas y durante su estancia en el “wilfris”.

La convivencia durante su estancia en el “wilfris” es parte de la construcción social que determina su identidad mediante la sociabilidad que se genera en su paso en la escuela, no sólo en la interacción que se desarrolla dentro, sino también en la experiencia que comparten, en el uniforme que portan y en la comunidad en la que interactúan para diferenciarse de las escuelas aledañas.

La institución cuenta con 6 grupos, dos por cada semestre, la dirección, sanitarios, un laboratorio de química (que no funciona, no tiene materiales, carece de agua, en suma no está terminado y por lo mismo no se utiliza para prácticas), también se cuenta con una pequeña biblioteca la cual a los alumnos no les interesa porque prefieren el uso de las TIC (Tecnologías de la Información de la Comunicación). La institución tiene además una cancha de fútbol, una de básquetbol y una plaza cívica para realizar los tradicionales “Honores a la Bandera”. Estos y otros espacios simbólicos son donde los jóvenes recrean la sociabilidad y se identifican por encontrar ciertos gustos que los hacen ser un grupo homogéneo.

En la institución hay 3 profesores, 6 profesoras, 1 director y una secretaria, quienes conforman la plantilla de la escuela. La relación que se da entre docentes y alumnos es relacionada con las actividades educativas, culturales y deportivas que se requieren.

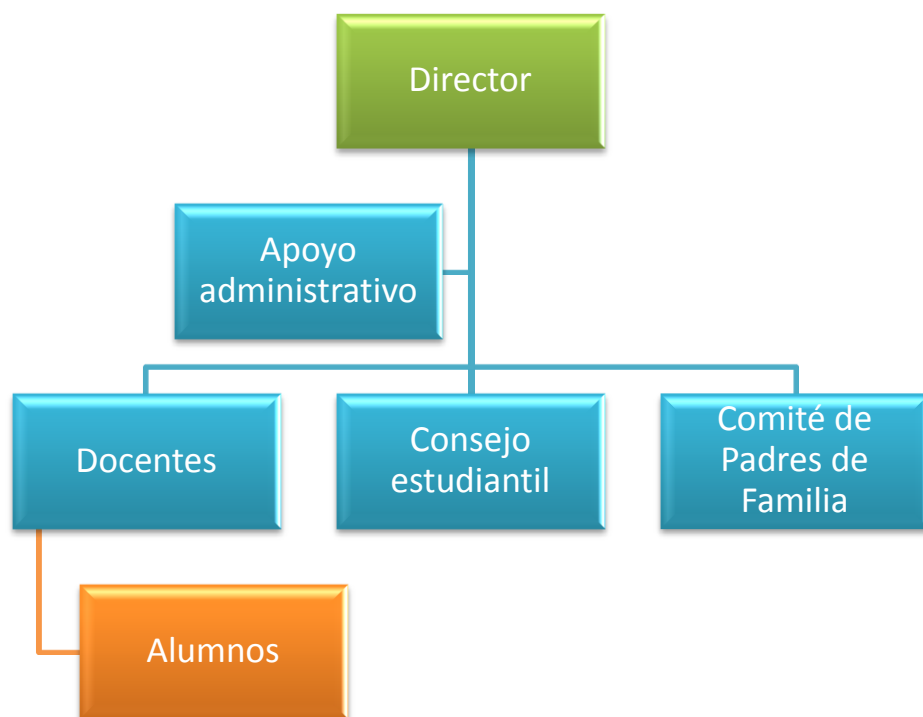


Ilustración 2. Organigrama funcional del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (SSG; 2014)

En suma, en la escuela hay 69 hombres y 74 mujeres los cuales en total conforman una comunidad estudiantil de 143 alumnos. Los jóvenes inscritos en este plantel tienen diversas diferencias culturales, sociales, de religión de clase social y de la forma en particular de ver y vivir la vida.

Por lo tanto hay jóvenes que están interesados en seguir con sus estudios para tener una vida mejor en su vida futura, otros más prefieren trabajar para independizarse de sus padres y formar una familia y los restantes no saben lo que quieren en la vida, les gusta divertirse, echar relajo y pasar simplemente el momento.

De las problemáticas preocupantes en el plantel está la deserción la cual es evidente durante todo el ciclo escolar, esta es notoria durante los tres grados de estudio, en primer grado de 60 alumnos que ingresan pasan a segundo 50 y así sucesivamente hasta terminar sus estudios. Esto quiere decir que por ciclo escolar un promedio del 10% de la población estudiantil deserta de la escuela por diversas

causas como son: alto índice de reprobación de materias, por falta de recursos económicos, por estudiar y trabajar al mismo tiempo, por embarazos no deseados en el caso de las mujeres, por “juntarse” con su pareja o por simple desinterés de parte de los alumnos de no querer estudiar.

Los centros recreativos de los jóvenes son diversos algunos y algunas son aficionados al futbol, al básquet, otros prefieren acudir a la montaña los fines de semana al parque que existe en el Iztaccíhuatl, donde pueden acampar, ir de caza, hacer rapel, trabajar en las fábricas, de guarda bosques, taladores y reforestadores, aunque la mayoría de ellos prefieren asistir a los bailes que realizan en fiestas privadas o públicas que por lo regular se llevan a cabo los fines de semana, en su comunidad, o en comunidades aledañas, donde asisten para divertirse y sociabilizar entre jóvenes que conocen de la escuela o con otros que no asisten, con base en algunas entrevistas es lo que más les gusta, sin embargo la sociabilidad en estos bailes, permite ingerir bebidas alcohólicas, algunos se drogan, se pelean y otros aprovechan para tener relaciones sexuales con sus parejas.

Con respecto a lo antes mencionado nos comenta Lucero alumna de cuarto semestre:

“Mis amigas y otras compañeras de la escuela a veces nos ponemos a tomar con chavos que conocemos, o con otros que nos invitan por primera vez. Bueno en lo personal, me gusta ir a los bailes porque ahí es donde me encuentro con chavos de la escuela que conozco y además, puedo conocer a otros que no asisten pero son buena onda e inclusive puedo ligar a uno para andar con él. Pero ir a los bailes es lo que a mí me gusta más, porque me divierto y conozco a gente nueva, aunque el problema es que luego hay broncas con otras chavas porque se enojan de que bailamos con sus novios o con sus amigos y nos empiezan a decir de cosas y terminamos agarrándonos a trancazos, por eso a veces no voy a los bailes” (26/08/14).

1.3 Población sujeto de estudio

Los alumnos del bachillerato aparte de estudiar realizan otras actividades por las tardes y los fines de semana; un 30% no trabajan sólo se dedican a ayudar en los quehaceres del hogar, por otro lado un 50% de los jóvenes trabaja en alguno de los talleres que hay en su comunidad, o en alguna otra población cercana y otros más en las labores del campo en el cultivo de hortalizas y de flores de todos tipos. Además el 20% más, trabajan en actividades domésticas, atendiendo el negocio de su propiedad o de algún conocido.

Los jóvenes durante esta etapa son vulnerables y se sienten confundidos por el hecho de no ser considerados como adultos, por no tener autonomía para tomar sus propias decisiones; por lo tanto, durante esta etapa buscan la sociabilidad no sólo con miembros de su familia sino con personas con las cuales conviven en su trabajo, en la calle en la iglesia o en algún club deportivo y por consiguiente en la escuela.

Es evidente entonces que la sociabilidad dentro de la escuela es fundamental para que los jóvenes construyan su identidad, a partir de elementos que han adquirido dentro del seno familiar pero además fuera de este. De igual forma compartir sus experiencias en la escuela los lleva a interactuar y mantener una sociabilidad de manera diferente, esto se debe a que al estar con su familia se comportan de la forma en la cual han sido educados, pero fuera de esta, actúan diferente e incluso realizan prácticas indebidas que con su familia o en el trabajo no harían como tener relaciones sexuales con su novio(a), ingerir bebidas alcohólicas, drogarse e incluso pelearse con otros compañeros para demostrar su adultez, superioridad o su poder ante los demás.

Durante su estancia en el bachillerato, los jóvenes están tratando de construir su identidad ya sea conscientemente o inconscientemente, y esta se crea mediante la sociabilidad e interacción social que establecen entre ellos mismos, con su familia, con las personas que conviven en el trabajo, en la escuela, en la calle o en el contexto en el cual se desenvuelven.

Gilberto Giménez (2000) nos dice que:

La identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social y de su relación con otros agentes, individuos o grupos que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio. Por eso, el conjunto de representaciones que, a través de las relaciones de pertenencia, definen la identidad de un determinado agente que nunca desborda o trasgrede los límites de compatibilidad definidos por el lugar que ocupa en el espacio social (2000: 70).

La representación que construyen los sujetos (los jóvenes) de su posición en el contexto social tiene el valor positivo o negativo (mejor o peor, inferior o superior), que le atribuyen al hecho de pertenecer a un grupo y no a otro. Esta situación de “valorización de sí mismo” respecto a los demás es lo que despierta en los sujetos el sentimiento de pertenencia, el orgullo de ser parte de ese grupo que goza de una imagen altamente valorada.

En ese mismo sentido se formulan sobrenombres como: mexicanos, poblanos, priistas, panistas, skatos o “wilfris” que es como se autodenominan los estudiantes del bachillerato y asimismo son el grupo de jóvenes populares de la escuela los que organizan al resto de los alumnos, para realizar trabajos escolares en equipo, para jugar los partidos de básquet o fútbol, y para los convivios que hay dentro y fuera de la escuela.

Ellos se agrupan colectivamente con miembros que se identifican y que a la vez se diferencian de otros, en esta etapa de sus vidas los jóvenes se sienten confundidos por no saber qué hacer ante los problemas que se les presenta en la familia, en la escuela y con la sociedad que los rodea. Pese a ello buscan la sociabilidad con miembros de su edad para compartir experiencias comunes y darse cuenta que no son los únicos si no que hay otros como ellos que viven situaciones similares dentro del mismo contexto.

Zuleima de 6º semestre nos dice al respecto:

“Para poder seguir estudiando tengo que trabajar porque mi padre no me apoya, sólo con el hecho de que siga estudiando, pero económicamente no, porque yo tengo que trabajar para cubrir mis gastos de inscripción, uniforme, libros y para pagar los trabajos que dejan de tarea, ya que mi madre murió y mi papá trabaja para darles a mis hermanos, como soy la mayor tengo que trabajar para poder estudiar y apoyar a mi familia” (22-09-2014).

Las condiciones dadas los obliga elegir, a seguir estudiando, integrarse al ámbito laboral, juntarse para formar una familia o emigrar a Estados Unidos para poder vivir mejor, debido a varias familias no cuentan con los recursos necesarios para pagar una carrera a sus hijos.

La migración es una de las opciones que tienen los jóvenes para aspirar a tener un mejor futuro en el aspecto económico, de manera que muchas de las veces son influenciados por familiares migrantes que están laborando en Estados Unidos, y por ellos son apoyados para que puedan pasar al país vecino del norte.

Los jóvenes y familiares que migran, es debido a que tienen algún familiar o conocido en Estados Unidos. En San Rafael son pocos jóvenes que migran a otro país, algunos lo hacen al interior de la República en alguno de los Estados o al Distrito Federal por su cercanía a este.

Aldair un joven que abandonó la escuela por sacar malas notas dejó de asistir un semestre y en este ciclo regresó para poder concluir su bachillerato y nos comenta:

“Durante este tiempo estuve trabajando en el D.F. con un tío que tiene un restaurant, después me fui con mi hermano que es militar a Colima, pero la verdad la chamba esta pesada y me regresé a trabajar al taller de calcetines de mis papás, tampoco me gustó porque me volé un dedo, la pensé y mejor regrese para terminar mi bachillerato y seguir estudiando para despues conseguir un mejor trabajo, ya que creo que es lo mejor,

porque si no me la voy a pasar trabajando en cualquier cosa, y la verdad quiero tener un buen trabajo para que pueda comprar lo que yo quiera, y después formar una familia cuando ya tenga una casa y un carro” (24/09/14).

Las familias de los estudiantes, la mayor parte, no cuentan con suficientes recursos económicos ya que sus ingresos son bajos. El nivel escolar promedio de los padres es solamente de secundaria o primaria, además algunos tuvieron o tienen que trabajar a temprana edad para poder ayudar a su familia económicamente, o formar la propia para así, separarse en algunos casos de sus padres e independizarse.

La independencia la buscan hasta cierto punto para hacer lo que ellos quieran, y para que sus padres no les digan nada o no lo estén “molestando” como algunos piensan, esta es una de las principales razones del porque buscan su independencia económica. Mientras que existen casos a la inversa, donde los hijos no abandonan a sus padres, para que sigan dependiendo de ellos económicamente.

Aunado a lo anterior, el trabajo por parte de los padres de los jóvenes, genera un distanciamiento con sus hijos y estos últimos buscan la manera la sociabilidad con otros individuos de su edad, o con personas mayores a ellos, para que sean tomados en cuenta y formar parte de un grupo al cual pertenecer y ser aceptados y esta sociabilidad la pueden encontrar en la calle o en la misma escuela.

Significa entonces que los jóvenes mantienen una sociabilidad dentro y fuera de su familia y por consiguiente al interactuar con la sociedad y en particular en la escuela, comparten prácticas que los distingue como estudiantes del mismo bachillerato y como jóvenes que intercambian diversos elementos culturales que los hace identificarse primero al semestre al cual pertenecen (1º, 2º, 3º, 4º, 5º o 6º), en segundo al grupo (A o B) y en tercer lugar con los amigos que se identifican y que comparten experiencias que los hace estar unidos como un grupo identitario.

Al respecto señaló Carles Feixa, que “la generación puede considerarse el nexo que une biografías, estructuras e historias. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo período histórico (1998: 88).”

En consecuencia los jóvenes se identifican generacionalmente por edad debido a que dentro de la escuela y fuera de esta, conviven más tiempo entre compañeros del mismo grupo de generación y algunas veces con los otros compañeros de los demás grupos.

La seguridad de que se pertenece a una misma generación se refleja en acontecimientos generacionales, emblemas, lugares comunes e incluso etiquetas y autocalificaciones que, sin afectar de la misma manera a todos los individuos coetáneos, tienden a convertirse en “modelos retóricos perceptibles en las historias de vida” (Feixa, 1998:89).

Coincidió con el autor en que la conformación de la identidad está determinada por la generación y por edad en el sentido que los jóvenes comparten experiencias en común dentro de la escuela y fuera de ella, además en el trabajo, por ser vecinos del mismo pueblo, o al encontrarse en los bailes populares que hay los fines de semana dentro de su comunidad o en alguna otra población cercana y en los partidos de futbol a los que acuden hombres y mujeres.

De igual manera los artículos de consumo como: la ropa, los zapatos, la música, y accesorios personales constituyen un elemento fundamental a partir de los cuales los jóvenes construyen su propio “yo”. Los símbolos y significados asociados a los objetos de consumo envuelven y complementan a los jóvenes como lo hacen con nosotros, y acaban por mediatizar la manera como se piensa el entorno social. El consumo se convierte en una actitud simbólica de apropiación, de selección y de modificación de significados. En el marco de la vida cotidiana y de las relaciones sociales que establecen los jóvenes pasa a ser, sin duda, una de las estrategias principales para la creación de estilos de vida propios.

A decir Feixa, los estilos juveniles son considerados como intentos simbólicos elaborados por los jóvenes de las clases subalternas para abordar las contradicciones no resueltas en la cultura parental; así como formas de “resistencia ritual” frente a los sistemas de control impuestos por los grupos en el poder. Una distinción básica se impone entre las formas de disidencia y bohemia juvenil características de sectores medios (Feixa, 1998:75).

Específicamente nos referimos al estilo, a las manifestaciones simbólicas expresadas tanto en elementos materiales (vestimenta, música) como inmateriales (lenguaje, valores, actividades, rituales) que permiten organizar su identidad como grupo (Feixa, 1998:83).

La producción de bienes y mercancías dirigidas a los jóvenes desde una industria globalizada, no ofrecen tan sólo productos, sino “estilos de vida”. La posesión o acceso a determinados tipos de productos implica acceder a una particular manera de experimentar el mundo, que se traduce en adscripciones y diferenciaciones identitarias (Reguillo, 2000: 20).

La cultura juvenil no es uniforme ni evidente por ella misma, sin embargo, a través de ella podemos comprobar cómo el sistema de consumo permite a los jóvenes salvar su condición intersticial y redimir en el plano simbólico sus incertidumbres y, por supuesto, sus fracasos en el plano de la lucha por la promoción social y por el disfrute de un mundo todo él hecho de objetos codiciables

Por otra parte, las nuevas tecnologías y el fenómeno del ciberespacio están produciendo distintos efectos sobre las diversas y variadas culturas en que están inmersos los jóvenes en la actualidad. Éstas se han erigido como nuevos agentes de producción social y cultural, así que no podemos ignorar al tipo de relaciones que los jóvenes establecen con ellas.

Acreditando a lo anterior, las redes sociales son en la actualidad una forma de sociabilidad por parte de los jóvenes, nueva, a través de las tecnologías de la información los jóvenes construyen además una identidad virtual que es real al

final de cuentas donde comparten música, moda, juegos, imágenes, mensajes e intercambian información que muchas de las veces en persona no lo hacen. Me parece oportuno señalarlo en tanto que estos aspectos condicionan el desarrollo de los procesos de sociabilidad de los jóvenes que interactúan a través de Internet. De una forma u otra, cumplen un importante papel en el atractivo que encuentran en este tipo de sociabilidad y por lo tanto para conformar su identidad. Así lo hemos podido comprobar en nuestro trabajo de campo por diferentes canales de conversación, la entrevista y la observación.

Sin embargo no sólo intercambian información de la escuela que a muchos de ellos es lo que menos les interesa, para otros es su prioridad, a los demás lo que les interesa es el relajo, trabajar, la novia, el novio, la diversión, el futbol o el básquetbol, pero en realidad el estudio es la última alternativa que hay en sus vidas.

A la mayoría sus papás los obligan a ir a la escuela “para que se preparen y sean alguien en la vida”, como ellos dicen, y a otros los mandan para que sus padres puedan seguir cobrando la beca del programa *Prospera*², que reciben por que sus hijos estudien, aunque a estos no les guste estudiar sino simplemente ir a la escuela a interactuar con los demás e ir a pasar el rato.

Las diferencias económicas y sociales son otro factor determinante en la construcción de la identidad de los jóvenes. La diferencia económica es evidente dentro y fuera de la escuela, por ejemplo, cuando los alumnos van uniformados a la escuela hay elementos que hacen diferencias, las marcas de celulares, laptops, tablets y otros objetos de valor que llevan, otra diferencia es el tipo de ropa, zapatos, y mochilas que usan y que a simple vista se ven las marcas como: *Adidas, Nike, Puma, Converse, Vans, Phirma, Oggi, Silver Plate, Levis Strauss, Furor, Dolce & Gabbana, Goga, Hollister, Abercrombie & Fitch, Polo* entre otras, a diferencia de los otros que llevan ropa, zapatos y otros objetos personales que no

² El 60 % de los alumnos del bachillerato cuenta con la beca de Prospera que les otorga el Gobierno Federal a las madres de familia que tengan hijos que estudian desde Educación Básica hasta el Nivel Superior.

son de marcas conocidas pero corresponden a la moda juvenil, impuesta por los medios.

Los estilos de vida mediatizados por el consumo juvenil configuran su espacio social y cultural. Tal y como demuestra Bourdieu (1988) en *La Distinción*, los artículos y bienes de consumo propician una coherencia hecha de unidades de gusto, a partir de la cual se pueden distribuir y autoaplicar identificaciones.

La racionalidad de las relaciones sociales, organizada a partir de mecanismos de distinción simbólica, lleva a ocupar a los bienes de consumo un lugar preeminente en la actualidad. El consumo adopta entonces un papel estratégico que especialmente a los jóvenes les permite establecer procesos culturales propios desde los cuales pueden autodiseñar su identidad.



Fotografía 3 Jóvenes del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez” portando mochilas de marcas que usan algunos de ellos y que son parte de su identidad (08/12/2014, ssg)

Así pues la diferencia económica es evidente, y por lo tanto los jóvenes se agrupan con los que ellos consideran que son iguales en su condición

sociocultural y económica. Dentro de las aulas podemos ver que conviven entre todos pero en realidad mantienen cierta sociabilidad con los que consideran que son más parecidos a ellos, aunque no sean de la misma comunidad y sexo.

Por lo tanto a manera de cierre los “wilfris” se reconocen como pertenecientes al plantel, asimismo se relacionan de acuerdo a sus actividades escolares o no, y esto conlleva a la conformación de distintos grupos identitarios.

En el siguiente capítulo se profundiza en la construcción de la identidad asociada a los datos etnográficos obtenidos en campo a partir de la sociabilidad de los jóvenes dentro y fuera de la escuela.

CAPÍTULO 2. LOS JÓVENES, INTERACCIÓN Y RELACIONES SOCIALES

En el siguiente capítulo se hace un análisis de la forma en cómo los jóvenes del bachillerato se apropian de los espacios que hay dentro de este, además se describe cómo se conforman diversos grupos mediante la distinguibilidad, la cual es indispensable para su identidad, se subraya que se diferencian de los demás según sus gustos, lenguaje, religión, tradiciones, costumbres y clase social; elementos determinantes en la construcción de la identidad.

2.1 Espacios: las aulas, la plaza cívica, pasillos, canchas y otros

Los alumnos del bachillerato interactúan en diversos espacios que se encuentran dentro de la escuela. Primeramente debemos describir la sociabilidad que se desarrolla en las aulas, esta se da con base en la edad generacional entre hombres y mujeres.

A parte de la convivencia que hay dentro de las aulas, como tal se generan otros pequeños grupos los cuales comparten experiencias y estilos que los identifican entre ellos y a la vez los diferencia de los otros compañeros del mismo grupo en el que se encuentran estudiando. Los jóvenes se agrupan en cuanto a los gustos que tienen, en la forma de vestir, de hablar, en los lugares que frecuentan y se reúnen después de la escuela, la música que escuchan, creencias, valores y lugar de procedencia.

Con base en lo anterior, se reconoce que a pesar de interactuar en un mismo espacio los jóvenes eligen compañeros que comparten los mismos gustos los cuales para ellos representan algo en común y por lo tanto los unifica y a la vez los hace diferentes del mismo grupo escolar y de otros que hay en la escuela.

La plaza cívica es otro espacio físico y simbólico de la sociabilidad, no sólo para realizar actividades como los Honores a la Bandera sino también, para platicar, comer y jugar fútbol aunque es indebido de acuerdo al reglamento de la escuela, a los jóvenes no les importa romper las reglas, para ellos de cierta manera es imponerse, usar su espacio, es demostrar cierto poder, ante los demás que no se atreven a jugar en esta área. Por lo tanto, el mostrar dominio ante los otros realizando prácticas indebidas dentro del bachillerato es parte de la construcción identitaria de los grupos que dominan el espacio social dentro de la escuela.

Hay grupos de alumnos que son reconocidos como los más populares por los otros, ellos por lo regular imponen además de poder, prácticas que los demás reconocen como únicas, que los otros no se atreven a realizar como andar con su novia (o) durante todo el día por la escuela, lo cual de acuerdo con el reglamento está prohibido, otra puede ser que se brinquen para entrar o salirse de la escuela, durante el horario de clases, además quitarse el uniforme dentro de la escuela y andar con otra ropa es indebido y así como jugar fútbol, en los pasillos o en los salones, romper vidrios y pintar las paredes o los baños son obras que realizan los jóvenes que quieren sobresalir de los otros para que estos sean reconocidos como los grupos dominantes.

Los pasillos de igual forma son parte importante de la apropiación de los jóvenes para delimitar su territorio dentro de la escuela. Por lo regular los grupos ubicados en los salones del primer piso pasan mayor tiempo en los pasillos de arriba, por lo contrario los que están en la planta baja conviven en los pasillos de la parte de abajo. Esto no quiere decir que no caminen por toda la escuela, sino que hay espacios de los cuales se apropian y los marcan para que tanto unos como otros no los invadan.

Durante el receso y horas libres, los jóvenes interactúan para jugar en la cancha de básquet, fútbol y voleibol, de igual forma podemos decir que el gusto en particular por el deporte es parte de la identidad, ya que se agrupan de acuerdo a sus preferencias sobre cierta práctica, debido a que los que practican algún

deporte dentro de la escuela usualmente lo realizan fuera de esta, por las tardes o los fines de semana.



Fotografía 4. Alumnos de primer semestre grupo “B” del Bachillerato Wilfrido Sánchez Sánchez, (20/10/14, ssg)

Otros lugares de interacción y sociabilidad que hay en la escuela son la cooperativa y los sanitarios. La primera es el lugar de los jóvenes que durante el receso no practican ningún deporte y se quedan sentados en las mesas para platicar de la escuela, de lo que hicieron el día anterior o de lo que van hacer por las tardes. Sin embargo esto no quiere decir que los demás no compren, sino que lo hacen pero se van a los salones a comer o por algún otro lugar de la escuela pero no se quedan a comer en las mesas de la cooperativa, otros más compran y se van comiendo a las canchas para que posteriormente jueguen.

Los sanitarios también son un espacio de sociabilidad y rivalidad. En algunos casos las mujeres ahí se reúnen para platicar, arreglarse, maquillarse e incluso para pelar cuando se encuentra con sus rivales que tienen en la escuela ya sea por compartir el novio, por tenerse envidia o simplemente porque se caen mal aunque sean del mismo grupo. Por otro lado los hombres igualmente interactúan y

sociabilizan en los sanitarios para platicar, fumar, drogarse a escondidas, alburearse o pelearse cuando se encuentran con algún contrincante de otro grupo o del mismo al que pertenecen y en ocasiones simplemente para esconderse y no entrar a clases. Lo propio y lo “otro”, lo diferente lo que no nos identifica, emerge en estos espacios.

Así dependiendo del contexto sociocultural, es decir de la circunstancia histórica, social y cultural específica en un momento determinado, se conformaran distintas expresiones, características sociales y manifestaciones culturales que los jóvenes irán construyendo durante su estancia en el bachillerato.

Durante el proceso de sociabilidad los sujetos van adquiriendo, a través de las instituciones, los repertorios de ideas mediante los cuales guían su comportamiento; pero no se trata de la programación automática de seres humanos idénticos, por el contrario, estamos hablando de sujetos con diferentes intenciones, aspiraciones y capacidades. Esto implica que en las prácticas colectivas con las cuales interactúan entre sí, aprenden nuevos comportamientos que pueden modificar sus ideas.

Las ideas como los comportamientos se aprenden y se transmiten en determinados contextos sociales. Esto significa que para que los jóvenes puedan integrarse a la sociedad e interactuar con los demás es necesario que aprendan los repertorios formas de actuar y de ser ante los demás, y ello requiere de ciertos mecanismos de transmisión, los cuales también dependen del contexto social en donde se encuentren.

La pertenencia a varios grupos provoca que los sujetos lleven a cabo un proceso de selección; esto es, el conjunto de rasgos culturales que caracterizan a los grupos, los sujetos van seleccionando los valores, creencias, informaciones, opiniones, actitudes, prácticas y símbolos, con los cuales se definen a sí mismos, explican la realidad y guían sus acciones

Es aquí donde cobra importancia la identidad social, entendida como un sentido de pertenencia a un grupo, una cultura o una sociedad y puede comprenderse como una construcción de sentido social.

Gilberto Giménez (1996) nos dice al respecto lo siguiente:

[...] somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que estos tienen para sus creadores. Es decir, somos en función de nuestras prácticas y del significado colectivo que ellas adquieren (1996: 158).

La identidad para Giménez, es el lado subjetivo de la cultura y es resultado de la interiorización de símbolos, valores y normas. Su construcción se realiza socialmente. Así entendemos a la identidad colectiva como sentido de pertenencia a un grupo, clase o nación que permite la cohesión e integración del individuo en un espacio y tiempos definidos y que se construye en una constante negociación o entrecruzamiento de símbolos, a través del reconocimiento de elementos semejantes con el otro, así como también sus diferencias que permiten su reafirmación o debilitamiento.

2.2 Grupos de distinguibilidad, de poder, cómo se construyen

La distinguibilidad de los jóvenes se debe al grupo con el que se identifican y con el que se reconocen, y por el cual los otros los distinguen de los demás. Esto quiere decir que los grupos deben reconocer su igualdad identitaria y su diferencia con los otros.

La identidad de las personas implica la cuestión de la distinguibilidad que se revela, se afirma y se reconoce en los contextos pertinentes de interacción y comunicación social. Ahora bien, la idea misma de “distinguibilidad” supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos distintivos que definan de algún modo la especificidad, la unicidad o la no sustituibilidad de la unidad considerada de un grupo entre otro (Giménez, 1997: 4).

La tradición sociológica ha establecido que la identidad del individuo se define principalmente aunque no exclusivamente por la pluralidad de sus pertenencias sociales. Así, por ejemplo, desde el punto de vista de la personalidad individual se puede decir que:

[...] el hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, también a la de su mujer; por último, a su profesión que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses. Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas, a su vez, con los más variados círculos sociales. (Simmel, en Pollini, 1987:32).

Pues bien, esta pluralidad de pertenencias, lejos de oscurecer la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye. Más aún, según G. Simmel, postuló que se debe a una correlación positiva entre el desarrollo de la identidad del individuo y la amplitud de sus círculos de pertenencia (Pollini, 1987, 33). Es decir, cuanto más amplios son los círculos sociales de los que se es miembro, tanto más se refuerza y se refina la identidad personal.

La identidad resulta de un proceso de sociabilidad, a través del cual los sujetos conocen los repertorios culturales del grupo al que se adscriben. En la sociedad moderna es una socialización de carácter cognitivo racional, más que emocional; y por consiguiente, los mecanismos de transmisión de las normas, valores, creencias, pautas de comportamiento ya no son los mismos. Actualmente ya no es la tradición, sino la interacción comunicativa, es decir la participación en los procesos de comunicación lo que permite a los sujetos irse integrando.

Por consiguiente la escuela es un espacio de interacción y sociabilidad donde los jóvenes durante tres años de sus vidas, adoptan estilos que irán reproduciendo y cambiando, para al final de cuentas construir su identidad durante su estancia en el bachillerato.

La pertenencia social es uno de los criterios básicos de “distinguibilidad” de las personas en el sentido de que a través de ella los individuos internalizan en forma

idiosincrática e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia.

La identidad es centralmente una categoría de carácter relacional, no es una esencia, supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación; se va construyendo como producto de las relaciones sociales en las que participa el individuo; se construye en interacción con los otros, los iguales y los diferentes, y como tal es un proceso permanente que da cuenta de múltiples elementos del orden social que se van incorporando como puntos de referencia para el sujeto y se constituye en un medio para la acción. Tiene un carácter múltiple y abierto, heterogéneo y complejo, incierto y elaborado, que depende de las posiciones y roles que cumpla el individuo en la sociedad, de sus pertenencias y fidelidades, de sus compromisos y estrategias.

El proceso de construcción de la identidad de los jóvenes es más complicado de lo que parece; no basta que los sujetos se adscriban a un grupo para que se identifiquen con él, ni es suficiente que conozcan el complejo simbólico cultural que define al grupo.

Es necesario que lo aprehendan, que lo asuman, es decir, que lo internalicen, y esa acción guarda una relación directa con el contexto social que constituye el entorno de la diversidad grupal, pues el sustento de la identidad, en las sociedad pasa de ser una imposición a convertirse en una opción para los sujetos sociales, y en ese sentido, comporta un proceso de categorización, a través del cual los sujetos asignan un valor a los grupos y los clasifican de acuerdo con los rasgos que consideran relevantes, para justificar su elección por ciertos grupos y, a su vez, para diferenciarse de los demás.

La formación de la identidad es un proceso que entreteje la participación en actividades sociales y la apropiación de sus significados, como voces internas y marcos morales. Tiene un carácter abierto en tanto las actividades y participación de los individuos en las mismas se modifican continuamente. La identidad se construye en la participación social, sea en grupos o comunidades, y se internaliza

como capacidades para actuar y hablar de las prácticas sociales. En la medida que el individuo participa en las distintas prácticas que conforman un ámbito de experiencia, las comprende de una forma más completa y también a su actuación en las mismas. (Pollini, 1987)

La identidad se va configurando durante todo el ciclo vital del individuo y se va haciendo múltiple, en tanto múltiples elementos del orden social se van incorporando como puntos de referencia para el sujeto, como polos de identidad, pero también es inacabada y abierta, susceptible de ser modificada, de aceptar nuevos polos o de reestructurarse por diversas causas. Podemos hablar de una identidad atribuida, que sería la forma en que unos sujetos caracterizan y clasifican a otros, a partir del lugar que ocupan en el espacio social y, una autoidentidad, es decir, las formas en que los sujetos asumen esa posición para definirse y clasificarse, a sí mismos explícita o implícitamente, mediante prácticas de inclusión, exclusión o de identificación y discriminación.

La identificación con un grupo requiere de una red de relaciones sociales, a través de las cuales los sujetos van apropiándose del sistema simbólico cultural en donde se establecen los requisitos para formar parte del grupo, los criterios para reconocerse o ser reconocidos como miembros lo cual supone tiempo y sociabilidad entre los jóvenes.

2.3 Los jóvenes, de dónde vienen, con quién se relacionan

Los jóvenes que estudian en el bachillerato son diversos en varios aspectos como por ejemplo: culturales, sociales, religiosos, de residencia y económicos. Por lo anterior podemos definirlos como personas que comparten ciertos elementos simbólicos como lenguaje, vestimenta, gustos, música, espacios y contexto en cual se desenvuelven tanto dentro como fuera de la escuela.

Antes bien la sociabilidad que se da entre los jóvenes no solo se desarrolla en la escuela, sino fuera de esta, con otros que no estudian o que la abandonaron por no interesarles o no contar con los recursos económicos necesarios.

La mayoría de los jóvenes son de comunidades rurales salvo algunos que vienen del D.F o de otros municipios del estado de Puebla. Por lo tanto tienen una cultura y una identidad diferente a los que habitan en este contexto.

En este contexto se identifican como **norteños** a aquellos que les gustan los corridos de los Tigres del Norte, Exterminador, Huracanes del Norte, los Capos etc. Hay otros que se identifican con bandas como la Arrolladora, el Recodo, MS, la Trakalosa, Tierra Sagrada, La Adictiva, Calibre 50, El Komander entre otras que están de moda en la radio, en la tv abierta, en los canales de video por cable y en youtube.

Además de los antes mencionados están los **sonideros** a quienes que les gusta sonidos como por ejemplo: el Cóndor, la Conga, el Fantasma, la Changa, el Samurai, Erupción, entre otros del D.F, de la ciudad de Puebla y de la región principalmente.

Estos últimos les gusta el rock urbano que por lo regular lo escuchan y danzan en los bailes populares que hay en esta zona. En estos bailes los jóvenes mantienen una sociabilidad, interactúan, y a veces se enfrentan a golpes con otros que pueden ser o no de su comunidad. Las rivalidades según algunos de acuerdo con las historias de vida realizadas y entrevistas, comentan que en ocasiones se pelean por las chavas o porque los provocan por bailar con ellas, por no ser del lugar al cual acuden y por lo tanto después de que ya han ingerido bebidas alcohólicas, o alguna sustancia psicotrópica no les importa las consecuencias sino más bien su dignidad y terminan peleándose con los otros aunque a veces los ganen, pero como dicen ellos no se “rajan” y le entran a los “trancazos”.

La escuela no sólo es un espacio en el que se estudia y se prepara para el futuro, también es donde tienen lugar los procesos de redefinición y significación

individuales y sociales que viven los jóvenes, por lo que es de esperarse que en el bachillerato adquieran sentidos diversos. Los jóvenes mantienen una relación compleja y a veces contradictoria dentro del plantel, en la que la condición y las maneras de ser estudiantes configuran a través de las experiencias escolares espacios en los cuales los sujetos se construyen y reconstruyen como sujetos juveniles.

La identidad, no es una esencia, ni está fundada sólo en intereses comunes, es producto del trabajo del actor sobre sí mismo. En tanto que los jóvenes eligen a los sujetos con los cuales mantienen una sociabilidad para intercambiar elementos culturales los cuales poseen y además ellos adquieren de los otros sus experiencias. Sin embargo hay máscaras con las cuales los actores proceden ante los otros debido a que con su familia demuestran una forma de ser, en la calle con los amigos son de otra forma un poco más liberal, en el trabajo se comportan de manera responsable y por lo tanto en la escuela actúan de una modo diferente, en consecuencia los jóvenes manejan varias facetas de la identidad, máscaras o fachadas, dependiendo del contexto en el cual interactúan.



Fotografía 5 La sociabilidad de los jóvenes en la Iglesia de San Rafael Ixtapalucan Tlahuapan Puebla (24/10/14 ssg)

Al mismo tiempo se da la sociabilidad fuera de la escuela, con la familia, en el trabajo, en la calle, en la iglesia y en las ligas deportivas en las que participan. Con la familia pasan el mayor tiempo de sus vidas y muchos de los aspectos culturales han sido adquiridos en el seno familiar. Pero fuera de este también se relacionan e interactúan, moldeando su identidad.

Las identidades juveniles, en plural, no son homogéneas ni estáticas, son construidas en el marco de una cultura general, de la que forman parte, por lo que no son culturas subalternas desarrolladas fuera de sus márgenes, y no pueden ser vistas sólo como una negación de la cultura hegemónica, ya que hay interrelaciones constantes con ésta, las cuales están caracterizadas por el conflicto, la tensión y la negociación, aunque a veces también por la negación.

Una de las formas por las cuales los grupos otorgan sentido y significado a su propia existencia es mostrarse a sí mismos como son y cómo quieren ser, creándose al mismo tiempo su propia presencia, este proceso, no es tan sólo expresión y representación de sus condiciones de vida sino que alude a agentes creativos. Dentro de los procesos culturales que hacen visibles las culturas juveniles, el cuerpo juega un papel importante, ya que, los jóvenes a partir de su representación corpórea se comunican y expresan, buscando el reconocimiento de su existencia y de su identidad.

Es evidente que las identidades juveniles no son construidas en un vacío social, son construidas en un espacio y en un tiempo particular, bajo ciertas condiciones socioeconómicas, políticas y culturales, que determinan ciertas formas de ser joven, es decir, se ubican en alguna estructura social inmersa en relaciones de poder, pertenecen a tradiciones culturales a las que ayudan a reproducir, pero también con sus prácticas potencian su transformación. Las identidades juveniles son heterogéneas, fragmentarias, dinámicas, flexibles y temporales.

Las identidades juveniles son objeto de representación, existiendo coincidencias y diferencias, conflicto y negociación entre las representaciones dominantes de juventud y las que conforman los propios jóvenes, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente, es decir del plano de las imágenes culturales o autopercepciones. Las identidades juveniles suponen una constante recomposición, condición que se construye en su interacción social, por lo tanto, no hablamos de grupos sustanciales, invariables o inmóviles, al contrario, constantemente experimentan transformaciones y reconfiguraciones.

La vida juvenil que realizan los estudiantes incluye una multiplicidad de actividades y encuentros entre grupos de jóvenes. Su análisis como proceso de sociabilidad permite describir la diversidad de actividades y la atmósfera afectiva que las caracteriza. Maffesoli (2004) concibe a la “sociabilidad como el disfrute de estar y sentir juntos, el convivir de una manera horizontal y con afectos que fluyen

fácilmente; la sociabilidad conforma un contexto para conocer a otros jóvenes diferentes como una fuente de recursos identitarios”.

La escuela como un espacio juvenil es un recinto en el cual es posible la libertad, el ocio, el juego o el estar ahí simplemente; un lugar que se reconstruye día a día como un refugio y que genera un sentido de pertenencia en los estudiantes.

La identidad de los jóvenes del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez”, tiene como una de sus características la tensión entre la vida juvenil y la dedicación al estudio. Los estudiantes combinan estas dos facetas de su experiencia, lo cual los hace diferentes a otros jóvenes que no asisten a la escuela y les da un sentido de identidad.

2.4 La identidad, desde el sujeto

En las entrevistas realizadas a diversos alumnos y alumnas del bachillerato se les preguntó al respecto de cómo ellos definían el concepto de identidad viéndolo desde la perspectiva del otro para poder determinar la noción que ellos tienen sobre este término.

La mayoría de ellos coincidió que la identidad es todo lo que han aprendido en su casa con su familia, en la escuela, en la calle, en la iglesia y en general lo que han asimilado a lo largo de sus vidas sus gustos, costumbres, tradiciones valores y actitudes.

Los estudiantes expresan, también, el significado de identidad como la capacidad de pensar por sí mismo. Jaqueline de 1º “A” nos dice:

“La identidad son los gustos que tenemos, el tipo de ropa que nos gusta y que usamos, la música que escuchamos, las tradiciones, costumbres, religión los valores y todo lo que somos. Por ejemplo a mí me gusta vestir a la moda, la música que más me gusta es el Pop como: CD9, Justin Bieber o One Direction, que es mi grupo favorito aunque también me gusta la música electrónica y otros grupos de moda, en cuanto a las

costumbres pues me gusta la feria del pueblo, el mole y las tradiciones que se festejan, además mis papás me han educado para que sea responsable y le eche ganas en la escuela” (24-09-2014).

Por otro lado David de 3º semestre opina al respecto:

“La identidad es nuestra forma de ser lo que nos gusta, lo que somos, nuestras costumbres, lo que nos enseñaron en la familia, lo que aprendemos en la calle en el trabajo y en la escuela, también creo yo que es el idioma, la forma de vestir, la música que escuchamos y lo que hacemos con los amigos, como echar relajo, ir a los bailes chelear y conocer chavas” (26-09-2014).

Víctor de 5º semestre nos dice lo siguiente:

“La identidad es lo que nos identifica con los demás, tiene que ver con nuestras, costumbres, creencias, la comida, gustos, forma de vestir, la música que escuchamos, lo que nos ha enseñado la familia y la sociedad, para ser lo que somos o lo que queremos ser. En mi caso me gusta de toda la música que está de moda la banda, la electrónica, las cumbias, el pop etc., además me gustan las fiestas que se celebran en el pueblo. La forma de vestir creo que también nos identifica, además la manera de hablar, de comportarnos y de convivir con los demás” (29-09-2014).

En suma, los jóvenes también tienen su propio concepto de lo que para ellos es la identidad, y en las entrevistas realizadas coinciden que la sociabilidad primaria es adquirida en primera instancia dentro de la familia en donde aprenden valores, costumbres, tradiciones, actitudes y formas de ser. Posteriormente la sociabilidad secundaria la van construyendo en la escuela, en la iglesia en el trabajo y en la calle hasta el grado de construir una identidad propia que los va a identificar por el resto de su vida.

La experiencia escolar de los jóvenes da cuenta de un actor que trabaja sobre sí mismo, ante los aspectos no sólo pedagógicos, sino que compromete una multiplicidad de relaciones y acciones que van más allá del ámbito escolar. En este sentido, los jóvenes del bachillerato son alumnos y adolescentes, que administran todas las dimensiones de su experiencia escolar que se transforma a medida que van pasando las etapas de su formación.



Fotografía 6 San Rafael Ixtapalucan Jóvenes del bachillerato “Wilfrido Sánchez Sánchez”, jugando futbol (01/12/14 ssg)

Así, experiencia escolar juventud, identidad y culturas juveniles, son los referentes dentro de los cuales nos movemos para aproximarnos a la comprensión del proceso de construcción de identidad juvenil que se produce en la escuela en particular en el bachillerato.

En el análisis de la vida cotidiana escolar, como intersección entre lo individual y lo institucional, se logra una conciliación entre acción y estructura social, entre coerción y producción, entre determinismo y contingencia, lo cual parece pertinente en el estudio de los procesos de construcción identitaria juvenil de los estudiantes de bachillerato, ya que éstos, como lo hemos mencionado, no pueden

entenderse separados de las condiciones contextuales, las cuales son elementos vivos que están presentes en la realidad cotidiana de los jóvenes y que pueden ser observadas a partir de la forma como son registradas y representadas por ellos.

Los jóvenes, como todo grupo social, además de practicar su cultura, tienen también la capacidad de interpretarla y de expresarla, como agentes entendidos, saben sobre las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana, y son capaces de explicar discursivamente lo que hacen y sus razones de su hacer (Giddens, 1997).

Los adolescentes que inician su periodo de vida juvenil, caracterizado por cambios socioculturales que los llevan a resignificar su sociabilidad, sus relaciones con los demás, las normas, los espacios de interrelación y su propio cuerpo, construyen prácticas divergentes que les permiten diferenciarse de los otros, pretendiendo con ello también hacerse visibles como actores sociales en los distintos ámbitos en los cuales se desenvuelven, entre ellos los escolares.

La acción social representa una respuesta activa a situaciones definidas estructuralmente, a su vez tiene consecuencias en esta misma estructura. El análisis de procesos sociales cotidianos en los que se ven envueltos los estudiantes del bachillerato, como individuos socialmente situados puede contribuir significativamente al conocimiento de los procesos de construcción identitaria que aquí nos interesan.

La identidad, no es una esencia, posee un carácter múltiple y abierto, heterogéneo y complejo, incierto y elaborado, supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación que se va construyendo como producto de las relaciones sociales en las que participa el sujeto; se construye en interacción desnivelada con los otros, los iguales y los diferentes, y como tal es un proceso continuo que da cuenta de múltiples elementos del orden social que se van incorporando como puntos de referencia para el sujeto y se constituye en un medio para la acción.

En el siguiente capítulo nos adentraremos a definir el concepto de identidad aunado con el de sociabilidad para entender como los jóvenes del bachillerato durante su estancia en el “wilfris” construyen su identidad.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD Y SOCIABILIDAD ENTRE JÓVENES.

En este capítulo analizaremos cómo los jóvenes construyen su identidad en el bachillerato a través de la sociabilidad que mantienen mediante la interacción que se genera dentro y fuera de la escuela, objetivo propuesto en esta tesis.

3.1 Identidad

La diferencia económica es un factor determinante en la sociabilidad y construcción de la identidad de los jóvenes. Por lo tanto con base a esta diferencia se agrupan con los que ellos consideran que son iguales en su condición económica y sociocultural. Tanto que la forma de vestir está relacionada al consumo que los jóvenes adquieren con base a la moda impuesta por los medios de comunicación y se diferencian en los productos y objetos personales de consumo que poseen aunque lleven uniforme.

Los adolescentes gozan del momento con otros adolescentes, sin olvidar sus condiciones socioeconómicas, pero marcan una diferencia entre amigos y compañeros, la cual no sólo es nominal, tiene que ver con grados diferenciados de afectividad percibidos por el sujeto, lo que conduce a que el lugar que ocupan unos y otros sea distinto, contribuyendo a la fragmentación a través a la conformación de grupos.

Es por eso que los jóvenes, además de estudiar dentro de la escuela concebida como un espacio social, en el cual intercambian experiencias y gustos propios que los identifica con grupos específicos de su salón principalmente y a la vez los diferencia ante los otros que no estudian o que son de otros grupos, pero que los une por el hecho de compartir dentro del mismo contexto social de don de ellos viven y además de esto son reconocidos y hasta cierto punto son aceptados dentro de la escuela aunque esto no quiere decir que no tengan diferencias tanto dentro como fuera de esta.

Al respecto nos comenta Mateo de sexto semestre grupo “A”

“Yo les hablo a todos los de mi salón y a otros de los demás grupos, pero en realidad me junto con Eduardo, Ricardo, Evaristo y Brandon a los cuales considero que son mis amigos porque me hacen el paro, les gusta tomar, echar relajo y también tienen los mismos gustos en cuanto a la ropa que usan jeans de mezclilla, camisas y la música que escuchan de banda y música alterada. Es por eso que me identifico y me llevo bien con ellos, pero también fuera de la escuela tengo amigos que son del pueblo donde vivo y a ellos igual les gusta lo mismo y hacer lo que yo hago.” (03-11-2014).

Dentro de las aulas podemos ver que conviven entre todos como compañeros, pero en realidad la sociabilidad se lleva a cabo con los que consideran que son más parecidos a ellos, aunque no sean de la misma comunidad y sexo. Por lo que se reflexiona sobre el concepto de identidad colectiva.

Para algunos de los jóvenes la convivencia durante una parte importante del día dentro de la escuela no logra crear lazos afectivos fuertes, y los compañeros no siempre se convierten en amigos, los cuales sólo es posible encontrar fuera de las escuelas. La amistad es importante porque en ella encuentran compañía, comprensión, apoyo, ayuda, seguridad, confianza, cariño, diversión, motivación, aprendizajes y experiencias tanto las mujeres como los hombres.

Para François Dubet (1989), la identidad es un trabajo del actor, un trabajo de autoidentificación, heterogéneo, complejo, incierto y elaborado, donde se interrelacionan las pertenencias y las fidelidades, los compromisos y las estrategias.

La identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí misma (Dubet, 1989: 536).

Esta construcción identitaria se realiza en condiciones socio histórico particulares, en el espacio de la vida cotidiana incluyendo la escuela, no abstraído de sus pertenencias, sus situaciones, relaciones e influencias, a través de procesos de producción y reproducción social en los que el sujeto participa.

Por consiguiente la identidad, como ya se mencionó, es una construcción social que se genera a través de la sociabilidad de los actores sociales a lo largo de la vida tanto dentro de la familia como en la escuela que es el caso de estudio y en la calle donde conviven con individuos que no son de su familia y que tampoco asisten a la escuela muchas de las veces, con base a estos modos de sociabilidad los jóvenes construyen su identidad, la reproducen, para ser reconocidos y aceptados como jóvenes.

Dentro de la propuesta de la identidad como un proceso de construcción permanente que realiza el individuo el cual le permite identificarse y diferenciarse de otros, la visión de la identidad como unidad, bajo el principio de la unicidad, hoy encuentra limitaciones cuando intentamos emplearla como herramienta metodológica para comprender procesos como el de la construcción de identidades juveniles. Esta idea de la identidad como unidad, puede verse sintetizada en la siguiente cita de Dubet (1989):

“La constitución de la identidad no puede llevarse a cabo por definición sino bajo el principio de la unicidad y de la unidad. Hay que administrar la existencia de un agente de organización de esta unidad y de un sentido capaces de ligar y de jerarquizar estos distintos niveles de la identidad” (Dubet, 1989: 539).

Erving Goffman (1970), quien definió a la identidad personal, como las marcas positivas o soportes de la identidad, y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes de identidad.

“La identidad personal se relaciona, entonces con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse con todos los demás y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en melosa sustancia a la cual pueden adherirse otros hechos biográficos” (Goffman, 1970: 73).

Para el autor, la identidad personal, como la social, estaba referida a las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto al individuo, y la identidad del yo o autoidentidad, como un proceso subjetivo, reflexivo experimentada por el individuo.

En consecuencia los jóvenes son actores únicos que se diferencian por tener una identidad propia y única, sin embargo esto no quiere decir que no puedan identificarse con otros que sean parecidos en cuanto a gustos, formas de pensar y por lo tanto comparten experiencias similares que los hace un grupo homogéneo al cual pertenecer para identificarse ante los demás.

La identidad se va configurando durante todo el ciclo vital del individuo y se va haciendo múltiple, en tanto múltiples elementos del orden social se van incorporando como puntos de referencia para el sujeto, como polos de identidad, pero también es inacabada y abierta, susceptible de ser modificada, de aceptar nuevos polos o de reestructurarse por diversas causas.

Podemos hablar de una identidad atribuida, que sería la forma en que unos sujetos caracterizan y clasifican a otros, a partir del lugar que ocupan en el espacio social y una autoidentidad, es decir, las formas en que los sujetos asumen esa posición para definirse y clasificarse, a sí mismos explícita o implícitamente, mediante prácticas de inclusión – exclusión o de identificación – discriminación.

Saraí alumna de cuarto semestre grupo “B” nos comenta lo siguiente:

“En lo personal en la escuela me gusta estar con mis amigas, amigos y con mi novio, con ellos convivo no sólo en la escuela también lo hacemos fuera de esta, por las tardes y cuando vamos a jugar los fines de semana. Me agrada estar con ellos porque hacen cosas que a mí me gusta, aparte de hacer las tareas algunas veces juntos, nos divertimos, jugando, chateando, escuchando música de bandas, platicamos de lo que nos pasa y nos sentimos en confianza cuando estamos juntos. Esto lo hago con mis amigos que son de la escuela, aunque también conozco

a otros chavos y chavas, pero con ellos es diferente porque a ellos los veo en el trabajo, en cambio convivo más con mis amigos y amigas de la escuela porque los veo a diario y pasamos más tiempo juntos” (04-11-2014).



Fotografía 7 jóvenes en la plaza de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan después de jugar futbol (07/12/14, ssg)

En este contexto, la identidad juvenil hará referencia a la forma como sujetos y grupos son definidos por ellos mismos o por otros, con base en su condición de jóvenes, es una identidad construida que conviven con otras en un marco de identificaciones múltiples, y que supone una constante recomposición, producto de las variadas y constantes interacciones sociales en las que están inmersos los grupos juveniles. De la misma forma que se ha empleado con el término de identidad juvenil, se empleará con el de cultura juvenil, por lo tanto hablaremos de identidades juveniles como identidades grupales, como un referente clave que permite analizar la interacción de los jóvenes con el mundo social.

Por consiguiente dentro del bachillerato no se puede hablar de una sola identidad juvenil a pesar de analizar un contexto en particular, hay diferencias no solo culturales sino también económicas, sociales religiosas y de gustos de consumo que diferencian a los más populares de la escuela y que además son los líderes de los otros jóvenes que son poco populares e incluso excluidos de los grupos dominantes de distinguibilidad que hay en la escuela, aunque algunos de ellos también sobresalen fuera de esta y mantienen una relación de sociabilidad con los que no asisten.

Valenzuela (1997) señala lo siguiente con respecto al concepto de identidad.

“Las identidades juveniles se refieren a la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quienes pertenecen al grupo juvenil y quienes quedan excluidos” (13).

La identidad solo existe en y para sujetos, en y para actores sociales; y su lugar propio es la relación social, es decir la relación entre los grupos sociales. Por lo tanto, la identidad es el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional, que no se explica por sí sola.

Por lo tanto la construcción de la identidad se da con base a elementos simbólicos de los cuales los jóvenes se apropian tanto dentro, como fuera de la escuela y mediante la sociabilidad que se da entre ellos, es como comparten sus experiencias personales las cuales definen sus gustos y formas de ser para diferenciarse de los demás y autoidentificarse entre el grupo al cual pertenecen.

La identidad es una construcción social que se realiza en el interior de marcos sociales que determina la posición de los actores y orientan sus representaciones y acciones. En tal caso, no está determinada únicamente por factores objetivos ni por la pura subjetividad de los actores.

Al respecto Reguillo (2000) nos plantea lo siguiente en relación a la construcción de la identidad.

“Las identidades juveniles se construyen y manifiestan a través de prácticas socioculturales divergentes, que distingue y les confiere un significado a los jóvenes en la sociedad. Es precisamente, de manera privilegiada, en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales, a través de la dramatización de la identidad vía la creación de estilos que operan como identificación entre los iguales y como diferenciación frente a los otros” (Reguillo, 2000:362).

Estos procesos son la base de lo que se ha denominado culturas juveniles, quienes se diferencian del resto de la cultura dominante pero al final de cuentas forman parte de esta por interactuar con la sociedad y a la vez ser parte del consumismo masivo al cual están expuestas y del que estas participan para consumir objetos, ropa, música revistas, juegos y demás elementos simbólicos que son comercializados para el consumo exclusivo de los jóvenes.

En consecuencia los jóvenes interactúan mediante la sociabilidad con otros quienes consideran iguales a ellos mismos muchas de las veces no importando si asisten o no a la escuela como lo menciona Daniel del 4° semestre grupo “A”.

“En la escuela me junto con mis compañeros que más jalan para las viejas para el chupe, para el desmadre y también para estudiar. Bueno a veces nos vemos los fines de semana ya sea que baje a Santa o que ellos suban a San Rafa para ir al baile o para ir a pistear. Depende también los fines de semana me toca ir a cuidar al monte pero me aburro, es que luego me toca ir con rucos y pues cuando va la banda esta chido porque nos amanecemos tomando y se nos pasa el tiempo rápido, echamos desmadre a veces nos fumamos un toque pero estamos tranquilos y los rucos luego se sacan de onda, una vez me toco estar con puros señores y se sacaron de onda porque no quise jalar con ellos porque me querían agarrar de su pendejo y de que no les hice caso me dieron mis trancazos, que me agarran y que me dan un botellazo fue cuando falté a la escuela porque estaba lastimado, solo uno de mis cuates que estaba conmigo me hizo el paro pero también lo madrearon, pero así pudo avisarle a mi familia. Por eso jalo más con mis cuates de la escuela o con mi banda porque ellos no se sacan de onda” (01-10-2014).

Para Catalina Arteaga (2000) la identidad colectiva es:

“[...] la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los otros, con base en atributos o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria” (Arteaga, 2000: 54).

Los jóvenes buscan relacionarse con otros que sean como ellos en edad, sexo, lenguaje, gustos e incluso que sean del mismo pueblo para poder interactuar mediante la sociabilidad, en este caso en la escuela y fuera de esta para compartir rasgos específicos que los diferencie de otros grupos con quienes no comparten ideas, gustos y la forma en particular de ver la vida.

Andrés Piqueras (1996) concibe a la identidad colectiva como:

“La definición que los actores sociales hacen de sí mismos en cuanto que grupo, etnia, nación, en términos de un conjunto de rasgos que supuestamente comparten todos sus miembros y que se presentan por tanto, objetivados, debido a que uno de los procesos de formación y perpetuación de la identidad colectiva radica precisamente en que se expresa en contraposición a otro u otros, con respecto a los cuales se marcan las diferencias” (Piqueras, 1996: 274-275).

La identidad colectiva que construyen los jóvenes como actores sociales tiene que ver en particular con el contexto donde ellos interactúan, debido que a partir de este se da la sociabilidad dentro de su familia, en la calle con los amigos y en la escuela que es donde además de adquirir conocimientos también adquieren un conjunto de elementos personales y simbólicos al relacionarse con los otros, para seleccionar a los y las más parecidos a ellos e intercambiar prácticas culturales que los hará pertenecer y conformar un grupo homogéneo con el cual construir y reproducir una identidad colectiva y específica.

Comparando los dos conceptos anteriores encontramos que hay cuatro aspectos fundamentales de la identidad colectiva:

Primero: es una construcción social subjetiva de los propios sujetos.

Segundo: se expresa en términos de un nosotros en contraposición con los otros.

Tercero: el punto de partida son los rasgos o elementos culturales seleccionados por la propia colectividad.

Cuarto: estos últimos constituyen su cultura.

De ahí que algunos autores, especialmente del campo de la antropología prefieran hablar de identidad cultural (Giménez, 2000).

3.2 El estilo como elemento de identidad

Los jóvenes en esta etapa de su vida son personas sensibles que pueden fácilmente creer, imitar o hacer lo que alguien les diga. Primeramente se menciona que el distanciamiento que hay con sus padres los puede llevar a cometer cosas indebidas, a causa de que no tienen una orientación adecuada, por ejemplo: muchas de las veces buscan la compañía de sus amigos para que sean comprendidos y aceptados; en ese momento buscan identificarse como un grupo homogéneo con los que se da la sociabilidad y heterogéneo a la vez, ante los otros con los que no comparten experiencias y con la sociedad, pero en algunos casos se equivocan al elegir el grupo con el que mantienen su sociabilidad y ellos muchas veces los llevan a realizar prácticas delictuosas.

Al respecto Julio de sexto semestre nos comenta:

“Durante las tardes ayudo a mi padre a las labores del campo, cuando es la temporada de siembra lo acompaño a preparar la tierra, a escardar o a desyerbar para que podamos sembrar la milpa y en otras ocasiones vamos a podar y a preparar los árboles de frutas de ciruela, manzana, durazno y tejocote para que estos produzcan más, también cuando es temporada de la nuez la vamos a cortar y a limpiar, para después venderla en mercadillo, al igual que la demás fruta. Pero a mí lo que más me gusta es salir por las tardes con mis amigos para convivir y compartir experiencias, platicar de las chavas y de lo que hacen los demás. Creo

que lo que más disfruto es estar con mis amigos y salir con ellos a los bailes o simplemente a platicar por las tardes” (03-11-14).

Los jóvenes en la adolescencia buscan sentirse aceptados al darse cuenta que están cambiando no solamente en el aspecto físico y biológico sino también emocional y cultural. Estos cambios algunas veces los aceptan pero otras les puede ocasionar problemas de autoestima hacia ellos mismos y con los demás, ya que comienzan a compararse con otros y se dan cuenta que son diferentes, en el aspecto físico, emocional, psicológico, sociocultural y económico que la mayoría de las veces es la principal diferencia que se marca dentro de la sociedad.

En esta etapa los jóvenes socializan con amigos de su edad porque consideran que ellos los entienden y además por que comparten ciertos gustos como el vestir, la música, el lenguaje, los lugares que frecuentan, las redes sociales (Facebook y WhatsApp) y otros elementos culturales que los identifica con el grupo al que pertenecen no solo dentro de la escuela, si no también fuera de esta, en la calle o en el trabajo, ya que la mayoría de ellos trabaja en alguna actividad fuera de su casa, en las labores domésticas, en el campo o en los talleres de calceín con los que varias familias cuentan.

La autoestima es importante en el proceso del desarrollo personal del ser humano de esta depende muchas veces las relaciones sociales que establecen, por ejemplo: las personas que tienen autoestima alto por lo general sabrán enfrentar sus problemas, por el contrario si son personas con bajo autoestima serán pasivas y tendrán problemas para interactuar. Esto es notorio en las aulas, los alumnos que por lo regular no participan y además se mantienen aislados del resto de los demás son inseguros y con bajo autoestima y por lo tanto no son populares y difícilmente pueden ser líderes de los demás, sucede lo contrario con aquellos que son participativos, seguros, buena onda con todos y además populares, ellos sin embargo son líderes de los demás y consolidan los grupos de pertenencia tanto dentro como fuera del bachillerato.

El autoconocimiento es otro aspecto importante para que los jóvenes adquieran seguridad se acepten y sean aceptados por los demás. El autoconocimiento y la autoestima son dos cosas que deben ser parte fundamental en los jóvenes durante el proceso y consolidación de la identidad, en este caso si un joven no se acepta y tiene bajo autoestima difícilmente aceptara a los demás y por consiguiente tendrá problemas para poder integrarse a la sociedad en caso contrario si se tiene alto autoestima y se acepta podrá salir adelante y conseguirá lo que se proponga.

Por lo tanto conocerse así mismo es importante para los jóvenes, debido a que de esta manera podrán identificarse con los que consideran iguales a ellos y a la vez, se diferenciaran de los otros. En este sentido Julio A. González (1997) nos dice:

Podríamos afirmar que el autoconcepto es uno de los tres componentes esenciales de la personalidad integral, siendo la visión del mundo y los estilos de vida los otros dos componentes. El autoconcepto, desde esta perspectiva, se entiende como la imagen que uno tiene de sí mismo y que se encuentra determinada por la acumulación integradora de la información tanto externa como interna, juzgada y valorada mediante la interacción de los sistemas de estilos (forma específica que tiene el individuo de razonar sobre la información) y valores (selección de los aspectos significativos de dicha información con grandes dosis de afectividad). Esta acumulación de información elaborada proviene de la coordinación entre lo que el sujeto ya dispone y lo nuevo que debe integrar (González, 1997:272).

La convivencia que se da dentro de la escuela por parte de los jóvenes es un tanto solidaria, salvo algunos casos de violencia entre ellos. Los cuales algunas veces son manifestados cuando hay diferencias en la forma de pensar o simplemente para mostrar autoridad ante los otros o las otras según sea el caso. Por ser una zona rural algunos jóvenes tienen valores como el respeto y la disciplina ante los docentes, aunque no falta alguien que desafía a los profesores o a sus compañeros porque le cae mal.

Cuando ha habido problemas entre alumnos o alumnas el director, asesor o algún profesor soluciona el problema lo más pronto posible para que no llegue a terminar en una tragedia o transcienda fuera de la escuela y se convierta en una riña de

bandas. Además se les comunica de esta situación a sus padres de ambos involucrados si es el caso para hacerles conocimiento del comportamiento de sus hijos.

Debido a que varios de los alumnos que asisten al bachiller pertenecen a alguna banda, que la conforman jóvenes que asisten a la escuela y otros que no asisten, pero conviven con ellos por las tardes y los fines de semana se reúnen para tomar, jugar futbol o para asistir a los bailes que hay en su comunidad o en algún pueblo aledaño.

Como consecuencia por esta y otras razones los docentes, padres de familia e instituciones gubernamentales tendrían que orientar a los jóvenes en su comportamiento para que no realicen cosas ilícitas, como por ejemplo: que se conviertan en delincuentes o drogadictos en el caso de los hombres y embarazos no deseados, en el caso de las mujeres.

Eduardo alumno de sexto semestre en la entrevista realizada nos comenta lo siguiente:

“En la escuela tengo amigos con los cuales me identifico más, los considero así porque echo relajo con ellos, nos vamos a veces a tomar, y también nos ponemos de acuerdo para encontrarnos en las fiestas que luego hay en su pueblo o en mi pueblo, pero además me gusta estar con mis amigas y mi novia aunque a ella la veo después de salir de clases por que en la escuela se enojan los maestros de que nos ven juntos y luego nos reportan, porque a veces no entramos a las clases, y en otras ocasiones no hemos entrado a la escuela y nos hemos ido de pinta, pero ya no lo hemos hecho porque luego no podemos justificar las faltas y es un problema para aprobar las materias. Por las tardes trabajo y en las noches les ayudo a mis papás a vender tacos en la calle, afuera de la casa tenemos una caseta y todos los días vendemos tacos, algunas veces atendiendo solo y luego se junta la banda, llegan mis cuates a comer y a chelear nos la pasamos chido aunque también llegan otros que me

caen mal y luego se sacan de onda y ha habido veces que me he peleado ahí en el negocio pero mis papás me hacen el paro y no ha pasado a mayores. Por eso tengo a mis cuates con los que jalo para cotorrear en la escuela y donde vivo, porque con ellos me llevo bien y no se sacan de onda y además les gusta lo mismo que a mí como: la música, tomar, las chavas y la fiesta” (07-11-2014).



Fotografía 8 Sociabilidad de los jóvenes del bachillerato en la calle después de salir de la escuela (25/11/14, ssg)

Por lo anterior, la identidad en los jóvenes es un proceso de construcción en constantes cambios significativos, que al final de cuentas moldearán su forma de ser como actores sociales, tendrán que interactuar mediante una identidad propia que los identificará del resto de los demás a los cuales no pertenecen aunque sean familiares, en tanto que los jóvenes establecen relaciones de sociabilidad

con otros actores, con los cuales conviven en la sociedad y en particular en el bachillerato.

3.3. La sociabilidad como un marco de análisis de la identidad

La identidad de los jóvenes se construye primeramente a través de la sociabilidad primaria que se da en el seno de la familia durante su infancia hasta que se independizan de sus padres, y por lo tanto durante este periodo de sociabilidad adquieren una serie de valores, normas, actitudes, conductas y elementos socioculturales que se verán reflejados en su convivencia con la sociedad.

Sin embargo los jóvenes terminan definiendo su identidad en la calle, en la iglesia, en el trabajo, en clubs deportivos o culturales y en la escuela que es donde ellos perfeccionan su personalidad en base a la identidad que han adquirido a lo largo de su vida y la cual ha sido determinada por el contexto, sus creencias, gustos, religión y clase social a la cual pertenecen.

La moda, la música, las creencias, el lenguaje, la condición social así como los diferentes lugares de mayor frecuencia, entre otras actividades propias de los jóvenes, son elementos que están presentes en la conformación de la identidad de los chicos.

La pertenencia a un grupo se da como resultado de un proceso de categorización en el que los individuos van ordenando su entorno a través de cualidades o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro;

[...] aluden a rasgos de personalidad como: simpáticos, huraños, sinceros, características físicas; altos, fuertes, rechonchos, conducta social como: trabajadores, vagos, responsables, al género; hombres, mujeres y sobre todo, a los grupos étnicos; gitanos, judíos, polacos y a los grupos nacionales; alemanes, franceses, italianos (Aguirre, 1999: 65).

Evidentemente, los estereotipos son categorías simples, porque no siempre contienen los rasgos reales de los grupos, porque además no sólo son creencias, sino también actitudes con una carga emotiva importante, y más todavía en

muchas ocasiones, el hecho de clasificar a los grupos implica cierta discriminación; sin embargo, así aprenden los sujetos a referirse a los grupos a los que pertenecen en relación con los otros.

Esto quiere decir que muchas de las veces los jóvenes aparentan lo que no son y por lo tanto imitan personalidades que pueden ser de sus personajes de la tv o de su artista favorito y de sus amigos en este caso, de los más populares o de alguna tribu urbana a la que pertenecen.

Karol, estudiante de segundo semestre es una joven de clase media y le gusta estar a la moda es alegre y amigable ella menciona lo siguiente en la entrevista realizada:

“En la escuela paso más tiempo con Claudia y Brianda, ellas son mis amigas porque convivimos y nos llevamos bien, a veces tenemos problemas pero los arreglamos para no pelear, con ellas me identifico porque me entienden, me dan consejos, y porque coincidimos en varias cosas que nos gustan como la música, la ropa, los zapatos y otros objetos personales que nos gustan. A las demás chavas del salón y de otros grupos les hablo y me llevo con ellas, pero con mis amigas me entiendo y me identifico porque tenemos mucho en común no sólo en lo que nos gusta, sino también en la forma de pensar ellas son tranquilas responsables y le echan ganas a la escuela, aunque también les gusta el relajo y tomar. En algunas ocasiones hemos convivido en nuestros cumple años y nos ponemos a tomar, fumar y bailar pero de manera moderada porque mis papás se enojan si me emborracho.

Por las tardes convivo con mi familia y le ayudo a mi mamá al quehacer de la casa, los fines de semana acompaño a mis papás, a vender corsetería en el Estado de México algunas veces voy y otras no, porque me quedo a cuidar la casa y atender el negocio que tenemos. A veces salgo por las tardes a la calle y me encuentro con mis primos o con amigos que conocí en la secundaria y platicamos de lo que nos pasa,

pero me llevo más con mis amigas de la escuela y cuando no nos vemos chateamos por Facebook o Whats”.



Fotografía 9 Sociabilidad de Karol y sus amigas del bachillerato (25/11/14, ssg)

Por ello se dice que la identidad social es producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros:

La primera distinción es realizada por los propios actores que forman el grupo y que se vuelven conscientes de la característica en común que poseen y los define como miembros de ese grupo; y la segunda distinción es la identidad de un grupo social desde fuera; es decir, la identidad de ese grupo es sostenida únicamente por quien la enuncia y consiste en la identificación de una característica en común que comparten los actores que forman ese grupo (Chihu, 2002: 8).

En cierta forma los jóvenes se reconocen entre ellos mismos al ser parte de un grupo específico al que pertenecen, sin embargo son reconocidos por otros grupos

a los cuales no pertenecen pero se hacen visibles ante esta heterogeneidad que existe entre ambos tanto los de adentro como los de afuera y en cierta forma son reconocidos aunque no aceptados.

Las estrategias que conforman la identidad se legitiman a partir de su exhibición pública, haciéndose visibles por medio de diferentes elementos culturales que en la actualidad son, sobre todo, estéticos; vestimenta, gestos, lenguaje, alteraciones corporales, música etc. que constituyen los signos y los símbolos de microculturas juveniles capaces de fundar verdaderas colectividades, pequeñas sociedades que Delgado (2002) identifica como:

[...] auténticas asociaciones de consumidores, en la medida en que los individuos que asumen tales formas de hacer pretenderían fundar su vínculo a partir no de sus condiciones reales de existencia, ni de sus intereses prácticos, sino de inclinaciones personales que sólo pueden verse satisfechas en y a través del mercado. Lo que asegura en estos casos la solidaridad entre los miembros de esta sociedad y regula sus interacciones externas e internas son unas puestas en escena, el marco predilecto de las cuales es el espacio público que colonizan, ya sea apropiándose de alguno de sus lugares, ya sea creando sus propios itinerarios en red para atravesarlo. En una palabra, estamos ante grupos humanos integrados en el criterio de reconocimiento intersubjetivo de los cuales no se funda en un concierto entre conciencias, sino entre experiencias, y en el seno de los que la codificación de las apariencias parece jugar un papel central (Delgado, 2002:117).

Podemos decir que la identidad social se genera a través de un proceso social en el cual el individuo se define a sí mismo, mediante su inclusión en una categoría, lo que implica al mismo tiempo su exclusión de otras, y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es adscripta o por conciencia.

Además, como el individuo no está solo, su pertenencia al grupo va más allá de lo que piensa acerca de sí mismo, requiere del reconocimiento de los otros individuos con los que se relaciona; por ello se dice que la identidad “emerge y se reafirma en la medida en que se confronta con otras identidades, en el proceso de interacción social” (Giménez, 1996: 11).

Las perspectivas Sociológica y Antropológica sobre la identidad centran su atención en el punto de vista de los actores sociales sobre sí mismos; de ahí que

conciban a la identidad como una construcción subjetiva, determinada por el contexto social; por ello consideran que los mecanismos a través de los cuales se construye la identidad no son siempre los mismos.

En efecto, se plantea que mientras en la sociedad tradicional, caracterizada por la homogeneidad social, es posible que los sujetos internalicen la estructura de significados presupuestos y compartidos colectivamente, y que dan sentido a las interacciones de la vida cotidiana, bajo un solo referente como la religión; en las sociedades modernas esto cambia, debido a que los sujetos pertenecen a una diversidad de grupos, son miembros de una familia, de un grupo escolar, de un club, de un grupo religioso, de un partido político etcétera.

Esta pluralidad de pertenencias sociales complejizan la construcción de la identidad colectiva, no sólo por la creciente complejidad de las relaciones sociales, sino que los sujetos tienen frente a sí un abanico de repertorios culturales; algunos de los cuales coinciden, otros se contradicen. Los agentes a través de los cuales se transmiten esos repertorios son también múltiples, por lo que el proceso de internalización se complica aún más (Arteaga, 2000).

Gilberto Giménez (2000) define a la identidad cultural como:

[...] el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000: 54).

En consecuencia al interactuar los jóvenes dentro de un contexto en particular como lo es la escuela, ellos reproducen simbólicamente sus manifestaciones culturales con otros actores y no sólo eso, sino que además comparten diversas prácticas sociales que han aprendido a lo largo de sus vidas y las ponen en juego, para así demostrar su dominio ante los demás mediante la conformación de grupos de distinguibilidad que mantienen una sociabilidad y por lo tanto imponen una forma de ser ante los demás, que aunque no sea imitada es reconocida por los otros.

Además los lenguajes objetivos, van creando a lo largo de su historia, símbolos y rituales, que en su conjunto forman entramados simbólicos, con enorme densidad semántica, por medio de los cuales comunican a los demás su forma de pensar y de ser.

Parte importante del lenguaje escrito lo constituyen las expresiones como la narración, la poesía, la música, el grafiti entre otras, ya que:

[...] el lenguaje exhibe por sí mismo un aura de primordialidad o una connotación ancestral, que lo enlaza con el mito de los orígenes, con la vida y la muerte. En algunas de sus expresiones como la poesía y el canto, actualiza en forma a la vez sensible y extremadamente emotiva, la comunión entre los miembros del grupo. También es considerado como herencia de los antepasados, de la comunidad y, por lo tanto, está estrechamente ligado con la tradición (Giménez, 1996: 62).

La escuela en la formación académica de los jóvenes, representa el principal espacio de sociabilidad con otros jóvenes, es inevitable en la historia personal de su vida la referencia inmediata de la escuela y enseguida por relación a las amistades que se establecen en el recinto escolar, en donde se forman pequeños grupos por afinidad de intereses particulares, que al final les otorga sentido de identidad mientras desempeñan el rol de estudiantes, siendo incluso la escuela para muchos la premisa para ingresar al grupo identitario, pues suelen coincidir en la escuela y de ahí viene la invitación al grupo, o bien a la inversa, conformación en sus valores, de su identidad social y personal.

También los de afuera, son jóvenes que comparten el mismo espacio temporal, pero no físico. Aquellos con los que se entabla comunicación empleando las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) o aquellos que se reconocen de manera virtual, identificándose o no con ellos. Es por eso, que no obstante la proximidad, los espacios físicos y locales son elementos aún de gran importancia en los procesos de identificación y diferenciación que van constituyendo las identidades de los jóvenes, el referente de las representaciones sociales sobre la adolescencia y juventud que se difunden en esta época de globalización a través de los medios de comunicación masiva, las industrias

culturales y del esparcimiento, además de las TIC, juegan también un papel significativo en su construcción, no sólo en las comunidades urbanas sino también en las rurales pero, siempre mediadas por procesos de apropiación a partir de lo local y de ciertas condiciones socioeconómicas.

Por otra parte encontramos que lo más significativo de la escuela para varios de estos jóvenes son las actividades extraescolares en donde encuentran a sus mejores amigos, al compartir intereses tales como en las artes, la danza, participación en obras teatrales, y en los deportes, representa además la oportunidad de establecer relaciones más cercanas con los profesores y con los compañeros por tratarse de grupos pequeños y pasar tiempo importante con estos, en una relación algo más informal que con el resto de las clases.

Los convivios o fiestas también sirven para el encuentro entre los alumnos de la escuela con los de afuera; alumnos de otras escuelas o jóvenes que no estudian, además de ser parte de los procesos de sociabilidad mediante los cuales ellos se integran a grupos juveniles en los que participan con algunos de sus compañeros.

Esta interacción entre los alumnos del bachillerato y los jóvenes de afuera, produce también procesos de identificación y diferenciación que conduce a la integración de nuevas comunidades emocionales, nuevos grupos los cuales permiten ampliar las prácticas sociales y culturales a partir de las que los sujetos van construyendo como jóvenes.

Entre prácticas que intentan ser divergentes, y procesos de identificación y diferenciación que se desarrollan en los distintos espacios de actuación en los que participan los jóvenes del bachillerato, que permiten la construcción de identidades juveniles, el nosotros se fragmenta en otros que pueden ser los no amigos o los compañeros, las bandas, los vagos, los de la otra escuela o colonia o simplemente los de afuera, pero también, los hombres o las mujeres, los del otro grado o grupo, los pesados o los tranquilos, los fresas, los nerds o los nacos, los bonitos o los feos, es decir, al interior de la escuela estos procesos de identificación y diferenciación son visibles en el juego de las auto y las heteropercepciones en el que los jóvenes

toman parte, y en la conformación de comunidades emocionales entre los marcos institucionales.

La escuela por tanto crea no sólo sentido de pertenencia, sino que nos habla de la situación de la familia y el origen de esta en donde se establecen diferencias de clase social, pues la escuela se entiende como un componente del todo social que tiene una función de conservación y reproducción del equilibrio del sistema en donde se pertenece o no, a partir del cual se forma sentido de pertenencia y por tanto de identidad pues nos habla de formas de ser, de vestirse, formas de hablar, intereses, espacios de socialización de amigos e incluso de clase social, pues se crean también dentro de las escuelas diferencias sociales importantes:

La diferencia de clases sociales es notoria en tanto, que por lo regular los jóvenes interactúan y mantienen una sociabilidad con otros que son iguales en la condición económica, con base a las marcas de ropa y de objetos personales que consumen y de los espacios que frecuentan para divertirse con el grupo selecto al cual pertenecen los de clase alta y media. Por el contrario los grupos de clase baja mantienen una sociabilidad con los que consideran sus semejantes y además se apartan del resto del grupo dominante, por el temor de ser rechazados o incluso marginados.

Así pues los grupos de distinguibilidad no sólo se fijan en las marcas de ropa o de objetos, de igual forma lo hacen en la manera de actuar, de hablar, y de comportarse ante los otros para llamar la atención y hasta cierto punto ser el centro de los demás para que los otros los imiten. Antes bien el aspecto físico es determinante en la conformación de la identidad, por lo tanto los populares son los bonitos y las bonitas, los que están a la moda y los que se divierten por que tienen las posibilidades económicas para hacerlo y además salen de su contexto rural para integrarse al ámbito urbano en las discos y antros de San Martín Texmelucan, Puebla y el D. F.

Sin lugar a dudas la escuela representa en gran medida después de la familia un espacio de sociabilidad para los jóvenes, mientras se les capacita para la actividad

laboral; la escuela cumple varias funciones además de las institucionales, y de aprendizajes no sólo académicos, sino para la vida, y para la sociedad, además es un espacio creado para los jóvenes donde construyen su pertenencia e identidad y en el cual pasan gran parte de su tiempo, aprehenden y crean códigos de conducta, valores y saberes que los acompañaran para su vida adulta es decir, la escuela, es en gran parte donde los jóvenes se construyen en el aspecto personal.

El bachillerato, no permanece al margen de los procesos socioculturales de las identidades juveniles, además de los mecanismos de control y disciplina que ponen en funcionamiento al procurar fijar al sujeto a la sociedad (Foucault, 1980), facilitan tiempos y espacios para ser y aprender a ser joven (Funes, 2004). Los jóvenes que se distancian de su sociabilidad, resisten la homogenización institucional instalando la diversidad en su seno, contribuyendo a la constitución de un espacio caracterizado por intereses distintos que entran en juego, por asimetrías y relaciones de fuerza que se encuentran en pugna.

La interacción en el bachillerato como espacio de vida también lo es de tensión, entre lo económico, lo social; y cultural que los sujetos desarrollan. Dentro de ellos la sociabilidad adquiere un carácter diverso, oscilando entre dos extremos; en un polo se encuentra el aglutinamiento y la homogeneidad, y en el otro la fragmentación, pasando por procesos como la diferenciación, es decir, los jóvenes pueden reconocer la pertenencia a ciertos grupos pero al mismo tiempo, a partir de características que no comparten, marcan cierta distancia de ellos. Entre estos procesos de homogenización, diferenciación y fragmentación, la escuela se convierte en un espacio de tensión dentro de la cual los jóvenes construyen diversas emociones en las que participan y desde las que también construyen sus identidades.

La sociabilidad es fundamental en la construcción de la identidad por parte de los jóvenes, esta se da no sólo en la escuela, aunque es aquí donde se reconocen y se agrupan para construir grupos homogéneos e identitarios con elementos simbólicos que los hace diferentes de otros grupos tanto dentro como fuera.

Al respecto Simmel (2002) define la socialización como:

“[...] la forma que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos conscientes o inconscientes que empujan causalmente o arrastran teológicamente y que se realizan dentro de esta unión.” (Simmel, 2002: 78-79).

De modo que la socialización se da por la interacción que los jóvenes llevan a cabo durante su estancia en el bachillerato y que puede ser de manera consciente e inconsciente y al final de cuentas se agrupan con actores sociales similares entre ellos para poder pertenecer a un grupo indentitario.

Por consiguiente esto sucede en el bachillerato cuando los jóvenes entran a la escuela, hay algunos que se conocen por ser del mismo pueblo o por haber cursado la secundaria en la misma escuela de la que proceden, pero hay otros que son nuevos y durante su estancia irán conociéndose para que con el paso del tiempo, después de haber compartido experiencias comunes, llegarán a establecer una relación de unión mutua y la socialización pasará a convertirse en sociabilidad.

Por otro lado Simmel (2002), define la sociabilidad de la siguiente manera:

“[...] el impulso de sociabilidad, en su actividad pura desprende de las realidades de la vida social el puro proceso de socialización como un valor y una forma de felicidad y a partir de ellos constituye lo que llamamos sociabilidad en sentido más estricto.” (Simmel, 2002: 82).

Para Simmel (2002), en la sociabilidad no han de entrar las significaciones objetivas que la personalidad pueda poseer, aquellas que tengan su centro fuera del círculo actual; fuera de la riqueza y la posición social, la erudición y la fama, capacidades excepcionales y méritos del individuo no han de jugar ningún papel en la sociabilidad, o como mucho pueden dar un leve acento de aquel carácter inmaterial con el que únicamente se puede introducir la realidad en el artificio social de la sociabilidad.

Reguillo (2000:61), menciona con respecto a las instituciones educativas, que permanecen al margen de los procesos de configuración de las identidades juveniles, pero como hemos venido señalando a lo largo de este trabajo, el bachillerato es un, espacio importante para la construcción identitaria. Sin embargo, estoy de acuerdo con ella cuando afirma que la institución escolar sigue pensando al “joven” como “ejemplo de libro de texto” con un proceso de desarrollo lineal que debe cubrir ciertas etapas y expresar ciertos comportamientos.

Esto se debe a que los individuos pueden creer que los jóvenes son personas iguales en el sentido de pensar, sentir y vivir experiencias similares durante su estancia en el bachillerato, pero en realidad mantienen una sociabilidad en particular porque ciertamente interactúan con los sujetos que consideran más parecidos a ellos en su comportamiento, su forma de pensar, de ser, en sus gustos, en la forma de vestir, de hablar y de los sitios que frecuentan dentro y fuera de la escuela y que además se apropian de ellos.

Desde el extremo de la homogenización y la cohesión, las interacciones que se desarrollan entre los muros del bachillerato, en las que participan los jóvenes, son parte de los procesos sociales por los que se construye y se transforma la identidad juvenil, la cual no sólo es individual, sino también colectiva, ya que los adolescentes construyen umbrales simbólicos de adscripción, no estáticos, ni esencialistas, donde se delimita quienes pertenecen y quienes quedan excluidos del grupo juvenil (Valenzuela, 1997), lo que permite auto-reconocerse como “nosotros”, en contraposición a otros

El ser joven es producto de procesos de disputa y negociación con las representaciones dominantes y con las que se conforman desde los propios jóvenes; se construye en oposición al mundo infantil que se abandona y distanciándose del mundo adulto que impone sus normas. De este modo se visualiza un “nosotros” en desarrollo, en proceso de maduración, que a veces no piensa las cosas o que las piensa de otro modo, más arriesgado que los adultos, que le gusta experimentar, un “nosotros” incomprendido, rebelde y alivianado.

Brianda de primer semestre nos comenta:

Ser joven es ser buena onda, alivianado, osea chido, nos gusta que nos comprendan, que nos entiendan nuestros padres y los profes, pero no tienen paciencia no nos entienden, ellos son estrictos y aburridos no tienen esa actitud con nosotros los jóvenes, de ser buena onda y pasarla bien a nosotros nos gusta que nos entiendan" (15-10-2014).

A lo que se refiere Brianda es que los profesores y sus padres no son como ella y los demás jóvenes, sino todo lo contrario estrictos, serios, aburridos y por ser adultos no comprenden a los jóvenes en tanto que lo que ellos quieren es simplemente divertirse sin preocuparse de responsabilidades y pasarla bien.

"La identidad es un recurso estratégico que se crea de la valorización de la identidad, como valor, como subjetividad contra las identidades atribuidas, pesadas o impuestas" (Dubet, 1989: 526). Los jóvenes, en general, tienen un conocimiento del rol que están jugando y de la posición que ocupan dentro del grupo familiar y social, aunque habrá grupos al interior de las escuelas, que quizá, empleen de mejor manera el recurso de la identidad, aumentando su capacidad estratégica y las posibilidades de mejorar su posición en la estructura de relaciones escolares, imponiendo inclusive objetivos a los otros y logrando beneficios, como el que comenta.

En otras palabras, hablando antropológicamente lo que Brianda nos quiere decir, es que los padres y en este caso los profesores, tendrían que ponerse en el lugar de los jóvenes para que de esta forma puedan entenderlos, orientarlos y ayudarlos no sólo en lo académico sino además en lo emocional para que ellos puedan interactuar y sociabilizar con los demás actores sociales tanto dentro como fuera de la escuela.



Fotografía 10 Jóvenes del Bachillerato conviviendo después de clases (16/01/15 ssg)

Al igual que en otros ámbitos de las ciencias sociales, no existe acuerdo sobre la definición de la juventud. En general se acepta que la juventud se caracterizaría por los cambios físicos y psicológicos propios del paso de la niñez a la adultez. Desde este punto de vista finaliza cuando el joven adquiere la madurez física. Por su parte, la juventud refiere a un concepto más bien sociológico, ligado a la interacción social de las personas y que transcurre una vez finalizada la adolescencia considerada en términos madurativos y psicosociales (Delgado, 2002).

Al final de cuentas los autores revisados para esta tesis coinciden en que los jóvenes durante esta etapa de sus vidas, construyen su identidad, la cual los definirá posteriormente en un futuro y como lo hemos venido mencionando la escuela es un espacio social en donde ellos adquieren elementos para construir dicha identidad mediante la sociabilidad que establecen durante su estancia en el bachillerato.

En consecuencia la sociabilidad que se genera dentro de la escuela, no sólo es para que los alumnos adquieran conocimientos sino también para conocer a otros con los cuales se identifican y comparten experiencias similares que los hará estar unidos y sentirse pertenecientes a un grupo específico que comparte gustos, lenguaje, música, vestimenta, ideas, y experiencias comunes que los identificará para el resto de sus vidas.

Por otro lado están los jóvenes que tienen una sociabilidad e identidad con sus compañeros del sexo opuesto con el único sentido de poder entenderse con alguien para juntarse o casarse y si es el caso, para formar una familia, ya que ha habido alumnos y alumnas que al entrar al bachillerato se hacen novios y al paso de uno o dos años abandonan la escuela porque deciden vivir en pareja.

CONCLUSIONES

En este trabajo analizamos la construcción de la identidad de los jóvenes mediante la sociabilidad que desarrollan en el bachillerato. Por lo tanto concluimos que la identidad que construyen está determinada por el contexto, las creencias, costumbres, tradiciones, religión y condición social a la cual pertenecen.

Estos factores socioculturales antes mencionados son indispensables en la conformación de la identidad, a través de la homogeneidad y heterogeneidad de estos factores los jóvenes crean identidades identitarias que los hace pertenecer a cierto grupo con el cual ellos establecen una sociabilidad para interactuar además de identificarse.

En cierta forma los objetivos de esta tesis se demostraron en la descripción etnográfica realizada sobre la sociabilidad de los jóvenes en la escuela, la cual es determinante para la construcción de la identidad además los datos bibliográficos analizados confirman nuestra hipótesis sobre esta.

En el análisis sobre este tema no sólo estuvo enfocado en la escuela, también en espacios que los jóvenes frecuentan y forman parte de su sociabilidad fuera esta, como por ejemplo: en el trabajo, en la calle, en la iglesia, en los bailes, en el club o liga de futbol, y en las esquinas donde varios de ellos se reúnen para compartir experiencias, ideas, gustos, música, lenguaje entre otros elementos simbólicos que los hace ser un grupo unido y con una identidad propia que se diferencia de los demás grupos que existen a su alrededor y que algunos de los jóvenes con los que sociabilizan no asisten a la escuela.

El darnos cuenta del cómo los jóvenes socializan para conformar su identidad fue la prioridad de este trabajo de investigación y además creo que se cumplió el objetivo de esta tesis, el cual consistió en el estudio de la sociabilidad para

determinar de qué manera los factores socioculturales influyen en la construcción de la identidad de los jóvenes que estudian en el bachillerato.

Sin embargo pudimos analizar que la identidad es una construcción sociocultural que se va edificando a lo largo de la vida, pero es durante la juventud entre los 15 y 20 años donde los jóvenes definen una identidad propia que los hará igual ante otros y a la vez diferentes de los demás. Pero al final de cuentas la sociedad los etiquetará como personas responsables de sus propios actos e independientes, o como irresponsables e inadaptados los cuales tendrán problemas de sociabilidad con la sociedad y la cultura hegemónica dominante.

Los jóvenes del bachillerato encuentran en la escuela un espacio diferenciado de sociabilidad, pero también para la subjetivación, con el que no cuentan los que por alguna causa han quedado excluidos de los procesos escolares.

Las escuelas de este nivel educativo constituyen nuevas posibilidades, sin embargo, el futuro para ellos no parece menos incierto que para aquellos que no son estudiantes, ya que las juventudes que se construyen en el bachiller no logran adquirir y desarrollar adecuadamente los conocimientos, las habilidades, los valores y actitudes que se propone el sistema educativo mexicano y que se consideran herramientas indispensables para hacer frente a los amplios requerimientos sociales actuales y laborales por lo tanto muchos no tendrán la oportunidad de desarrollarlas posteriormente, porque éste será el último nivel educativo al que tendrán acceso o porque desertarán en el trayecto.

La estancia en el bachillerato ofrece posibilidades distintas para la conformación de sujetos y actores sociales, individuales y colectivos, posibilidades condicionadas por factores socioculturales e institucionales, pero también por los rasgos que adquieren las interacciones entre actores que de manera cotidiana se desarrollan entre sus muros, constituyendo un espacio importante para la construcción de las identidades juveniles, desde el cual también se mantiene la heterogeneidad sociocultural e identitaria que adquieren los jóvenes.

Las instituciones educativas se encuentran con la dificultad para reconocer esa existencia de los jóvenes como sujetos y actores sociales, restringiendo por momentos su participación en asuntos que tienen que ver directamente con sus intereses.

La escuela ha constituido un espacio importante para la construcción de la identidad de la juventud, a través de ella se hicieron visibles un tipo de jóvenes: los estudiantes, los cuales representaron la condición juvenil por excelencia, pero hoy cuando se han hecho visibles la multiplicidad de rostros y formas diferenciadas que adquiere la identidad juvenil, fuimos centrando nuestras miradas lejos de los territorios escolares; nos fuimos olvidando de que los estudiantes también son jóvenes y que las escuelas continúan siendo espacios importantes para la construcción identitaria.

El análisis de la sociabilidad nos permitió un acercamiento a la comprensión de ciertos procesos sociales que se desarrollan en el bachillerato por parte de los actores, el cual contribuye a la construcción de la identidad sin omitir los otros ámbitos de actuación como, la calle, el trabajo y la familia desde donde también se aporta a ello.

Para entender los procesos educativos escolares es necesario ir más allá de las escuelas, comprender mejor quiénes y cómo son los otros, lo cual implica adentrarse en las distintas dimensiones de su realidad y en los sentidos que los actores le confieren a sus prácticas simbólicas.

Lo que se presentó aquí no es la imagen del sistema educativo mexicano, ni siquiera del nivel de Educación Media Superior, es tan sólo una pequeña parte de cómo se dibuja las subjetividades de los sujetos juveniles con los sentidos que éstos les confieren a sus prácticas y a su ser, con los procesos de redefinición y resignificación que viven en espacios caracterizados por la tensión y por un cruce de culturas, lo que en este caso podría significar la escuela.

Son éstos aspectos los que reconocen a la escuela como un espacio importante para la construcción de la identidad de los jóvenes, no sólo como una etapa transitoria, sino como una etapa importante, por los profundos cambios individuales y sociales que se registran en ella; a los jóvenes como sujetos y actores sociales, que no niegan la heterogeneidad y complejidad de su realidad.

Sin embargo, la perspectiva empleada la cual otorgó importancia al estudio de las identidades, los mundos experienciales y la sociabilidad se encontró con dificultades para comprender con mayor profundidad como las prácticas dentro de la escuela caracterizan y definen la particularidad del bachillerato e intervienen en la construcción identitaria de los sujetos, pero también al colocar nuestra atención primordial en los procesos de interacción y sociabilidad escolar, aunque reconociendo la existencia de otros ámbitos y de aspectos que intervienen en estos procesos de construcción de la identidad, éstos sólo quedaron esbozados sin identificar los componentes específicos que entran en juego.

El estudio de la sociabilidad de los jóvenes en la construcción de la identidad y las formas distintas de cómo se viven experiencias en contextos distintos al urbano es interesante, debido a la inmersión más profunda en las culturas escolares, en los procesos que las van constituyendo, en las aportaciones que realizan a ellas los distintos actores sociales que intervienen, en los sentidos diversos que de ellas emanan, en sus continuidades y rupturas con la vida cotidiana y las tensiones sociales que se desarrollan más allá de los espacios escolares.

El análisis de las diferencias entre las experiencias escolares de los jóvenes, sus procesos subjetivos y de construcción identitaria, también sus continuidades, transformaciones y rupturas; sus semejanzas y diferencias, considerando el aporte particular de los elementos socioculturales que la definen en cierta forma están sujetos al contexto y a las condiciones dadas a cada actor social.

Pero también para comprender la particularidad del proceso escolar en la construcción y reconstrucción de la identidad, su diversidad sociocultural e identitaria, hay que tomar en cuenta comparativamente los procesos de

sociabilidad que viven los jóvenes que se encuentran integrados a ellos, con los que viven en otros ámbitos sociales aquellos que han quedado excluidos por múltiples razones de los procesos escolares, lo cual también aportará al conocimiento mayor de la realidad juvenil compleja y heterogénea.

El proceso de construcción de la identidad es más complicado de lo que parece; no basta que los sujetos se adscriban a un grupo para que se identifiquen con él, ni es suficiente que conozcan el complejo simbólico cultural que define al grupo. Es necesario que lo aprehendan, que lo asuman, es decir, que lo internalicen, y esa acción guarda una relación directa con el contexto social que constituye el entorno de la diversidad grupal, pues el sustento de la identidad, en las sociedades, pasa de ser una imposición a convertirse en una opción para los sujetos sociales, y en ese sentido, comporta un proceso de categorización, a través del cual los sujetos asignan un valor a los grupos y los clasifican de acuerdo con los rasgos que consideran relevantes, para justificar su elección por ciertos grupos y, a su vez, para diferenciarse de los demás.

Finalmente el bachillerato tiene gran importancia en la formación identitaria de los sujetos, porque es el punto culminante de la educación básica obligatoria, con la RIEMS (Reforma Integral de la Educación Media Superior), la cual pretende dotarlos de las competencias cognoscitivas básicas para hacer frente a las exigencias laborales actuales y futuras, debido, que para muchos jóvenes constituye el último nivel al que tendrán acceso, por lo que los esfuerzos que se realicen para fortalecerla estén en mejores condiciones de lograr sus objetivos y constituirse en esa anhelada educación para los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, B. Á. (1999). *"La identidad cultural", en Anthropológica, Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría* . España: Instituto de Antropología de Barcelona.
- Agustín, J. (1996). *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes*. México: Grijalbo.
- Arce, C. T. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, pp. 264.
- Arteaga, A. C. (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*. México: Plaza y Valdés, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Baena Paz, G. (1999). *Instrumentos de Investigación, tesis profesionales y trabajos académicos y trabajos académicos*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Bennet, A. (2001). *Cultures of Poplar Music*. United Kingdom: Open University Press.
- Berger, P. T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrotu.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto* . Madrid: Taurus.
- Chihu, A. A. (2002). *Sociología de la identidad* . México: Miguel Ángel Porrúa.
- Clark, J., Hall, S., & Jefferson, T. y. (1976). *"Subcultures, cultures*. London: Resistant thought.
- Costa, P.-O., & Pérez Tornero, J. M. (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.
- Delgado, M. (2002). *"Estética e infamia. De la distinción al estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos"* en FEIXA, Carles; COSTA, Carmen; PALLARÉS, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Dubet, F. (1989). *“De la Sociología de la Identidad a la Sociología del Sujeto”*. México: Colegio de México.
- Dubet, F. D. (1998). *En la Escuela. Sociología de la Experiencia Escolar*. España: Losada.
- Fadanelli, G. (2000). *“Cultura subterránea”, en MARTÍNEZ RENTERÍA, C. CulturaContraCultura: diez años de contracultura en México*. México: Plaza Janés Crónica.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena: culturas juveniles,*. México: Causa Joven-IMJ.
- Foucault, M. (1980). *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Frederic, T. M. (1936). *THE GANG: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago Illinois EUA: The University of Chicago.
- Funes, J. (2004). *“Cómo Explicar, Cómo analizar la Diversidad Adolescente. Una Propuesta de Análisis a partir de los Territorios Escolares”*. Reguillo, Rossana, et al. *Tiempo de Híbridos. Entresiglos*. México: SEP, IMJ.
- Giddens, A. (1997). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (1996). *“La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología”, en Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM .
- Giménez, G. (2000). *“Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela Arce, José Manuel [coord.], Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- Goffman, E. (1959). *La representacion de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goffman, E. (1970). *Estigma. La Identidad Deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonzalez, P. J. (1997). Autoconcepto, Autoestima y Aprendizaje Escolar. *Psicothema*, vol.9, numero 002, 271-289.
- Hall, S. J. (2005). *Resistance through Rituals: Youth Subculturas in Post War Britain*. University of Birmingham.
- Hall, S. P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos aires: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1982). "*Etnografos de Chicago*" en *Exploracion de la ciudad: hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, J. y. (1996). *Metodología de la investigación pedagógica I, impresión ligera*. Cuba: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, Miisterio de Educación.
- Loredo Enriquez, J. (1987). *El proyecto de investigación, orientaciones para su elaboración, documento de trabajo*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Editorial Siglo XXI.
- Martínez Rentería, C. (2000). *CulturaContraCultura: diez años de contracultura en México*. México: Plaza Janés Crónica.
- Pardiñas, F. (1993). *Metodología y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Pearson, G. (1994). "*Youth crime and society*". Oxford, Clarendon Press.: The Oxford Handbook of Criminology.
- Pérez Islas, J. A. (1996). "*Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil*", Ponencia presentada en el Seminario Internacional *¿Qué sabemos de los jóvenes?* Bogotá, Colombia: Universidad Central, Viceministerio de la Juventud, Bogotá.

- Piqueras, I. A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid, España: Escuela Libre, Editorial, Institució Valenciana D'estudis I Investigació.
- Pollini, G. (1987). *Appartenenza e identità*. Milán (Italia): Franco Angeli.
- Reguillo, C. R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá-México: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2003). "Cascadas: Agotamiento Estructural y Crisis del Relato. Pensando la 'Participación' Juvenil. En J. A. Pérez Islas, *Nuevas Miradas Sobre los Jóvenes* (págs. 97 – 105). México: IMJ.
- Roberts, R. (1971). *The classic slum*. Manchester: Manchester University Press.
- Roszak, T. (1969). *The Making of a Counter Culture: Reflections on the Technocratic Society*. London: Faber and Faber.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones Fundamentales de Sociología*. Barcelona, España: Gedisa.
- Urteaga, C. P. (1996). *Estudios Recientes Sobre Cultura Urbana en México*. México: Plaza y Valdés INAH.
- Urteaga, C. P. (1998). *Por los territorios del rock: identidades juveniles y rock mexicano*. México: Culturas Populares, Causa Joven.
- Urteaga, C. P. (2010). *Cultura Juvenil y Contra Cultura*. Ibero.
- Urteaga, C. P. (2010). cultura(s) juvenil (es) y futuro de los jóvenes en Mexico. *IBERO*, 5.
- Valenzuela, A. J. (1997). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. México: Plaza y valdéz.
- Valenzuela, A. J. (2000). *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- Valenzuela, J. M. (2007). *El futuro ya fue. Socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México: El Colegio de la frontera Norte.

Villareal, R. (2000). *“Los quebrantos de la contracultura mexicana”, en MARTÍNEZ RENTERÍA, C., CulturaContraCultura: diez años de contracultura en México.* México: Plaza Janés Crónica.